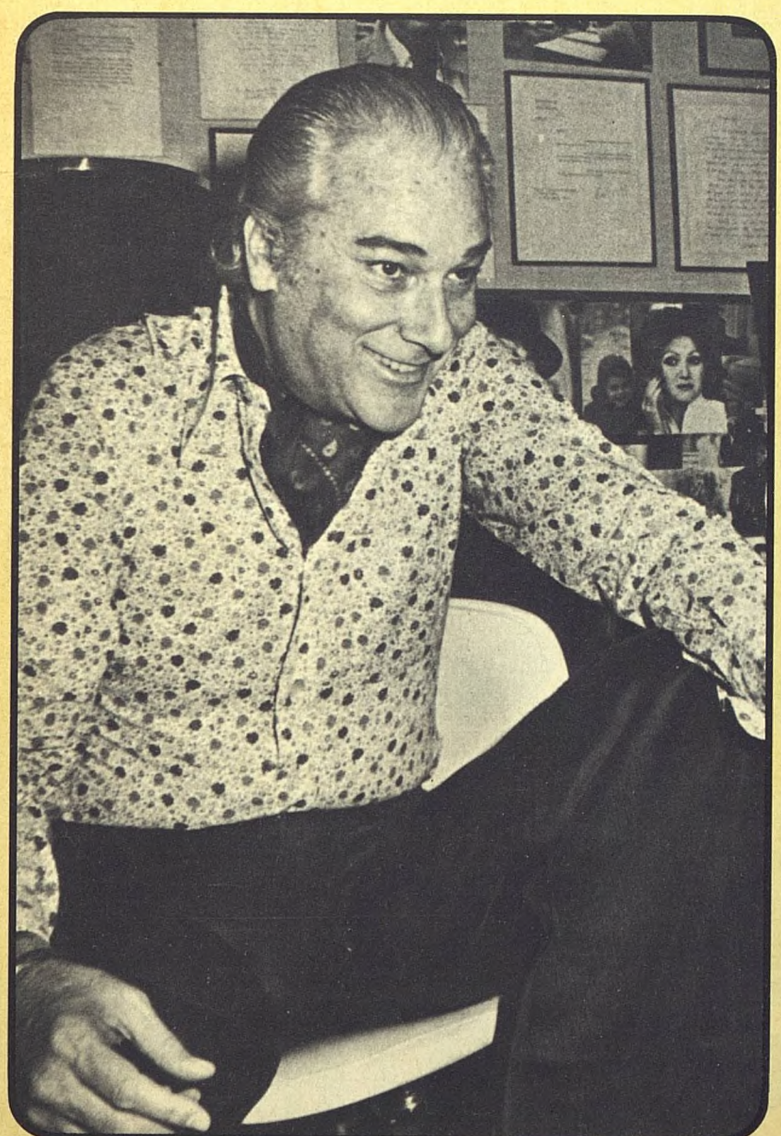
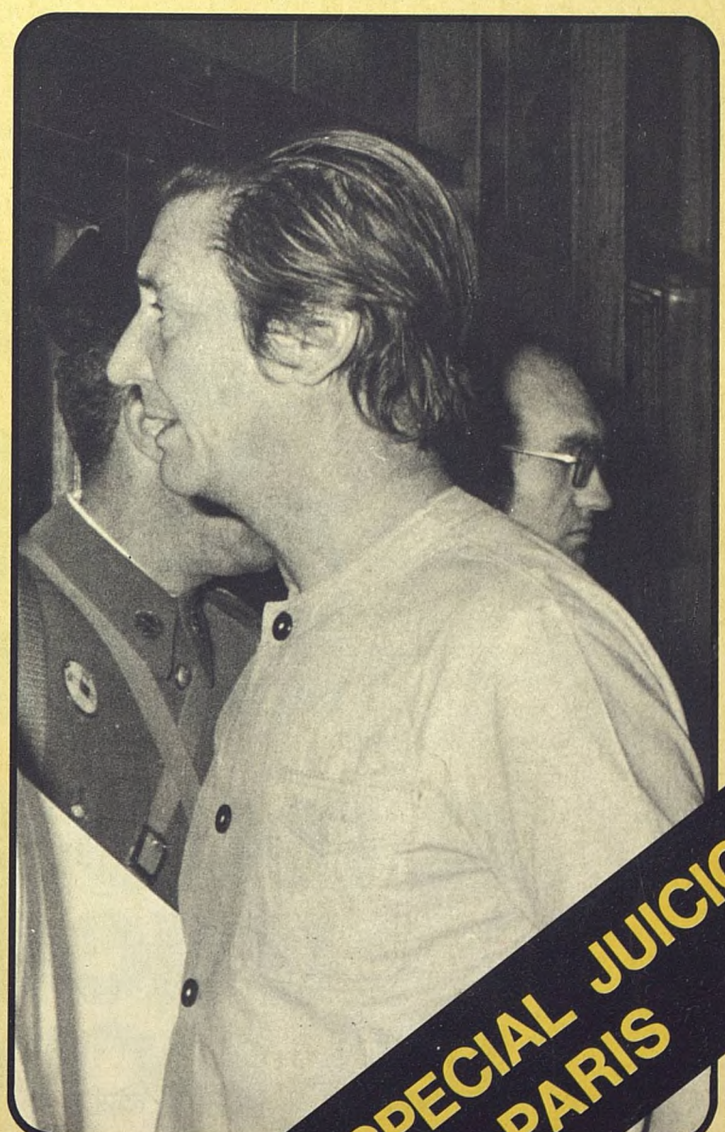
Por Favor

26 abril. año 3. número 95

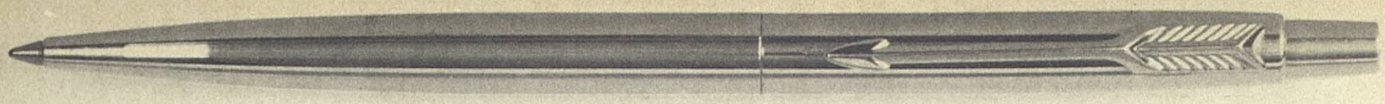
35 ptas.

VILLAVERDE CONTRA VILLALONGA





ESPECIAL JUICIO PARIS



Bolígrafo PARKER
Classic Imperial

PARKER
es siempre PARKER
en su extensa gama

Solo PARKER puede poseer la gran gama de modelos que
le permiten la más amplia posibilidad de elección.
La línea «classic», es una muestra de ello.
Elija su PARKER

PARKER
la escritura!

VILA

SOLO MOTO

EL MEJOR MEDIO DE UNION ENTRE LOS MOTOCICLISTAS

Por Favor

AÑO 3 NUMERO 95 - 26 DE ABRIL 1976

Los ministros son malísimos.

Pilar Franco

DIALOGOS IMPOSIBLES

por Antonio Alvarez-Solís

LA SOMBRA DEL OVNI ES ALARGADA

Fue hace unos días tan sólo: cuarenta ovnis sobrevolaron el suelo de Vizcaya. Los contó un cura. Y lo certificaron varios vecinos de Lequeitio. Y en este país ni los curas ni los vecinos de Lequeitio son aún sospechosos de haber perdido la seriedad.

Hubo, pues, ovnis. Exactamente cuarenta en correcta formación. Hicieron lo de siempre: a ratos desplazarse velozmente, a ratos detenerse y emitir en todo momento una luz naranja.

Hasta aquí, el hecho. Y tras ello, la meditación. Porque debemos meditar cuando acaece un suceso de estas características. Recuérdenlo ustedes: cada vez que aparece un ovni en el cielo español sucede algún infortunio. Hubo ovnis, cuando se acordó el primer plan de estabilización, cuando llegaron al Gobierno los ministros del Opus, cuando se devaluó por dos veces la peseta, cuando el señor Solís dejó la secretaría general del Movimiento y asumió la cartera de Trabajo, cuando se aprobó el calendario juliano del señor Rodríguez... El ovni, en España, es nuncio de desgracias o, al menos, de acontecimientos preocupantes.

Quizás en esta ocasión los ovnis tratasen sólo de observar a los demócrata-cristianos reunidos en Segovia o en El Escorial y erraron el objetivo. Tal vez. Uno piensa que para un marciano debe resultar apasionante el fenómeno que representa la Democracia Cristiana. Si de alguien se debe hablar en Marte es del señor Gil-Robles. Antes debieron hacerlo con frecuencia de don Manuel Díez Alegría, pero su viaje a Egipto como embajador le debe haber eliminado de la curiosidad planetaria. El señor Díez Alegría ha dicho que se va a Egipto contento porque tendrá así ocasión de estudiar el arte antiguo de aquel país. Uno reconoce que ver momias egipcias ha de liberar mucho del aire de Madrid. En el fondo bastantes españoles envidiarán, a buen seguro, al general Díez Alegría. No es lo mismo tratar con las momias allá que hacerlo aquí.

Desde luego los ovnis han coincidido casi con el mal momento pasado por el Gobierno en las Cortes, ya que estuvo a punto de perder el artículo 35 de la nueva Ley de Relaciones Laborales. El Gobierno ganó la votación por los pelos. El Gobierno era, en este caso, la izquierda. Quizás este fenómeno situacional haya sorprendido también a los marcianos. Que haya alguien más a la derecha que el Gobierno no deja de constituir una notable curiosidad. En Marte lo deben ver y no lo deben creer. «Que vayan unos ovnis y traigan información», debió ordenar el Gran Marciano. Y cuando hayan regresado los ovnis a Marte no solo habrán confirmado sus tripulaciones el increíble espectáculo dado por las Cortes sino que habrán anunciado que el futuro español empieza a estar en las manos de don José María Gil-Robles. «¿Y para qué se habrá ido el señor Díez Alegría a Egipto?», se habrá preguntado el Gran Marciano.

EDITORIAL

LA IMPORTACION DE REACCIONARIOS

Los ecos del comentario de Enrique Quisinguer sobre lo infradotados que estamos los españoles para la democracia no se extinguen. Sólo han desaparecido en las páginas y en las voces de la ultraderecha del país que esta vez, a pesar de la clara injerencia extranjera, no se siente convocada a una manifestación en la Plaza de Oriente. Dime quién te insulta sin que repliques y te diré quién es tu dueño. El vampiresco científico político le tiene clavado el colmillo a Europa. Presiente que la relación de fuerzas sociales en el sur de Europa se ha alterado y que inevitablemente va a provocar un nuevo estatuto político. Ese nuevo estatuto político tratará de corregir la dependencia americana, esa «venta patriótica» que las derechas europeas hicieron de las vidas e historias de sus respectivos países a cambio del paraguas nuclear protector norteamericano. Quisinguer exporta desechos de ideología, como su país exporta sus desperdicios. Y se ha pensado que cuatro majaderías eran suficientes para calificar políticamente al pueblo español. Desde el país de la violencia interior y exportador de violencia ¿cómo se atreve el muy gilipoyas a opinar sobre si otros pueblos están o no preparados para la democracia?

EL PAIS VASCO: SANGRIENTO

La fuga de presos de Segovia terminó en el país vasco, a pocos kilómetros de la frontera con el balance de un muerto y sólo cuatro fugados, todavía hoy en libertad, nadie sabe a ciencia cierta dónde. Días después se electrocutaba un guardia civil al intentar retirar una bandera vasca de un poste eléctrico. En vísperas del Aberri Eguna, fiesta nacional vasca, un tiroteo en la frontera vierte la sangre de dos etarras, uno de ellos mortalmente. El asesinato de Berazadi a manos de la ETA ha separado claramente la posición de la ETA y otras fuerzas revolucionarias de ultraizquierda, de la posición asumida por fuerzas políticas que van del Partido Nacionalista Vasco al Partido Comunista de Euzkadi, dispuestas a buscar una nueva legalidad por cauces no violentos. Ahora bien, a nadie se le oculta que esa nueva legalidad o asume y soluciona el problema de las nacionalidades dentro del Estado Español o va a ser papel mojado, porque el problema de fondo de España no se reduce simplemente a una «democracia sin exclusiones», sino que se prolonga y agrava en el terreno de reconocimiento o no de las nacionalidades. Y en el cómo.

UN CAFRE ESPAÑOL

Uno de los cafres españoles, según dice Quisinguer, demuestra flagrantemente no estar preparado para la democracia. La Coordinación Democrática le ha mandado tragarse una culebra y se la traga.

LA UGT QUE VOLVIO DEL FRIO

Cuando éramos pequeñitos se trató de educarnos en el principio de que La Pasionaria, la UGT, la CNT, Madariaga, Azaña, los comunistas, Companys, Aguirre, etc., etc. eran distintas partes de un todo siniestro y conspirador contra **la verdad de España.** Hoy parece ser que sólo se siguen creyendo esta teoría los suscriptores de **Fuerza Nueva** porque de momento el gobierno ha hecho como que no veía un Congreso de la UGT celebrado en Madrid, con la asistencia de más de novecientos delegados, en el que se ha elegido secretario general a Nicolás Redondo, metalúrgico de Vizcaya. Ya tenemos UGT. ¿O es que siempre hemos tenido UGT? La teníamos metida en las catacumbas, expuesta a las explosiones de cargas de profundidad periódicas que el poder le lanzaba para destruirla. ¿Cambian las cosas? ¿Las significaciones? ¿Los hombres?

REFERENDUM, DUM, DUM

Se insiste en lo del referéndum. El ministro de Justicia lo ha dado por un hecho próximo y ya empiezan las tomas de posición ante el referéndum. Unos sospechan que va a ser un instrumento para que la «constitución abierta» se arme de reformismo frente al filibusterismo del bunker. Otros sospechan que el referéndum será un apéndice de la cuerda que ha dejado atado y bien atado al público político del país. Garrigues dice que es inevitable. Gil Robles opone que es sospechoso. ¿Herramienta de ruptura? ¿De Reforma? Nos tememos que el referéndum de 1976 se limite a ser una piedra de toque retórica para utilizar en discursos del futuro conmemorativos del 18 de julio: «Como el pueblo español sentenció en el soberano referéndum de 1976...» etc., etc., etc. ¿Verdad que les suena?

SE APLAZA EL ESTRENO DEL PACTO CATALAN

La presencia de dos funcionarios de la policía, frustró la presentación pública del comunicado del Consell de Forces Polítiques de Catalunya sobre su reunión en París con Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat de Catalunya en el exilio. Después del lunes de Gloria se espera que se estrene la obra. En Catalunya hay una gran expectación ante una obra que va a tener fuertes problemas de censura. No se olvide que Tarradellas es el heredero de la legitimidad de Companys y que el paso dado por el Consell liga la solución democrática para España a la solución autonomista para Catalunya. Tarradellas, hombre meticuloso que controla desde su mirador de Tours todo lo que pasa en Catalunya y España, ha estado a la que salta estos últimos diez años y sus cartas aleccionadoras, correctivas, incluso acusatorias siguen teniendo influencia en las actitudes políticas catalanas.

PORTUGAL: LAS DERECHAS SE DIVIERTEN

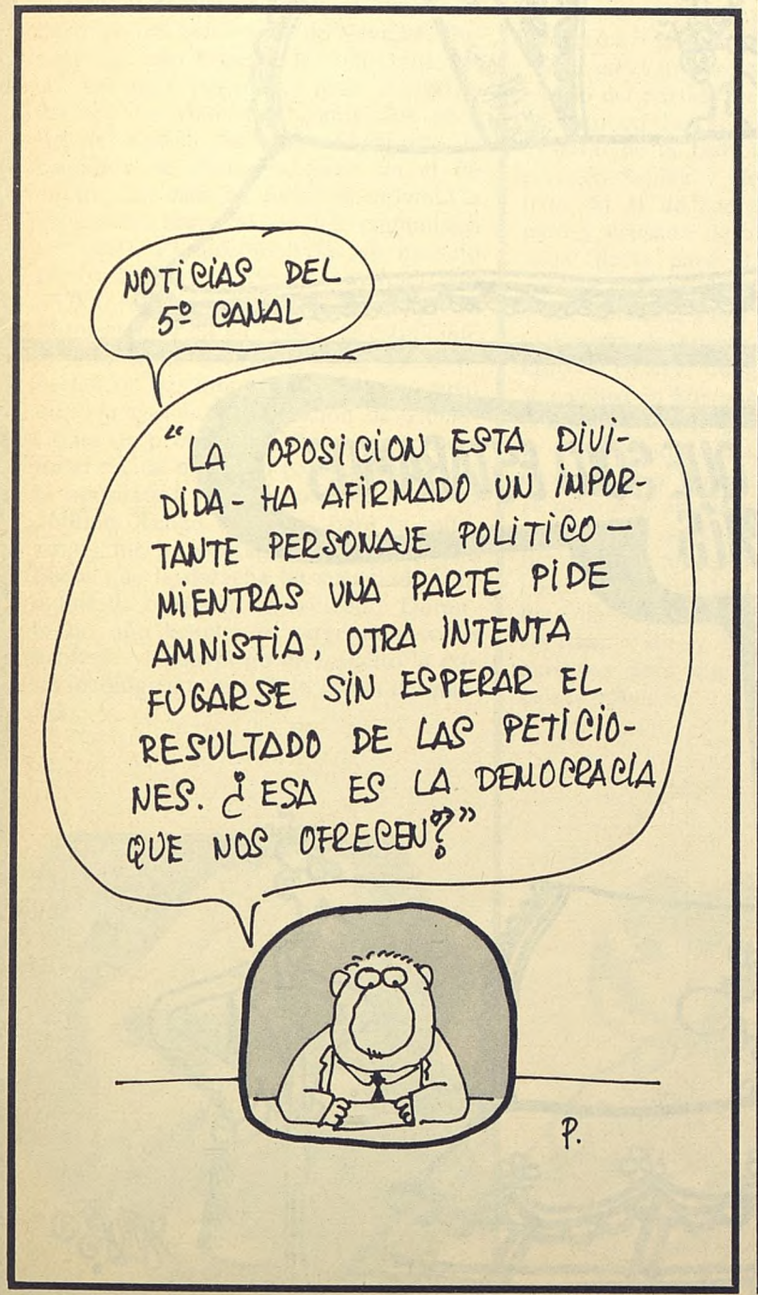
Los portugalólogos pronostican un claro avance de la CDS, es decir, de las derechas portuguesas. Buscan una explicación. La izquierda dividida y armada disuasoriamente, a través de sus raíces en las fuerzas armadas, ha dado un penoso pero lógico espectáculo teniendo en cuenta las contradicciones internas y externas que heredaba. A un paso de iniciar un auténtico proceso revolucionario, Cunhal equivocó la relación de fuerzas, no de su propio partido en relación con todo lo demás, sino de la influencia de su partido en el seno de las fuerzas armadas. Consciente de la situación prerrevolucionaria por la que pasaba el país, Soares y el PSP hicieron todo lo posible para no dar el paso que faltaba, alertados y escarmentados por otras experiencias históricas en las que la conquista del poder por las fuerzas revolucionarias fue seguida de la aniquilación del pluralismo dentro de la propia izquierda. No sólo este temor «kerensiano» frenó a Soares y al socialismo portugués. También la carga de representatividad burguesa que acumuló en las últimas elecciones, cuando los conservadores del país dieron sus votos a los socialistas para formar una barricada electoral frente a la izquierda y la revolución. También las advertencias económicamente determinantes que llegaron de la SPD alemana, opuesta a cualquier flirteo de Soares con los comunistas. Ahora, a ver qué pasa.

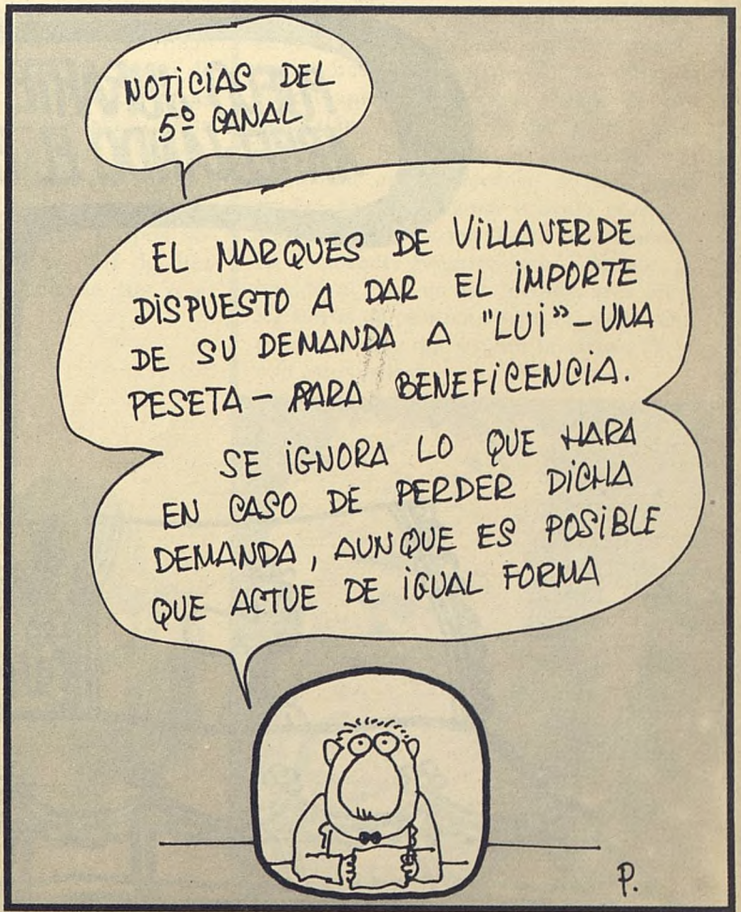
¡VIVA MI DUEÑO!

El presidente de la Hermandad de Latifundistas y Ganadores se arranca por bulerías, tanta es la alegría que le ha producido la afirmación de Quisinguer de que los españoles éramos unos cafres políticos que no estábamos preparados para la democracia.

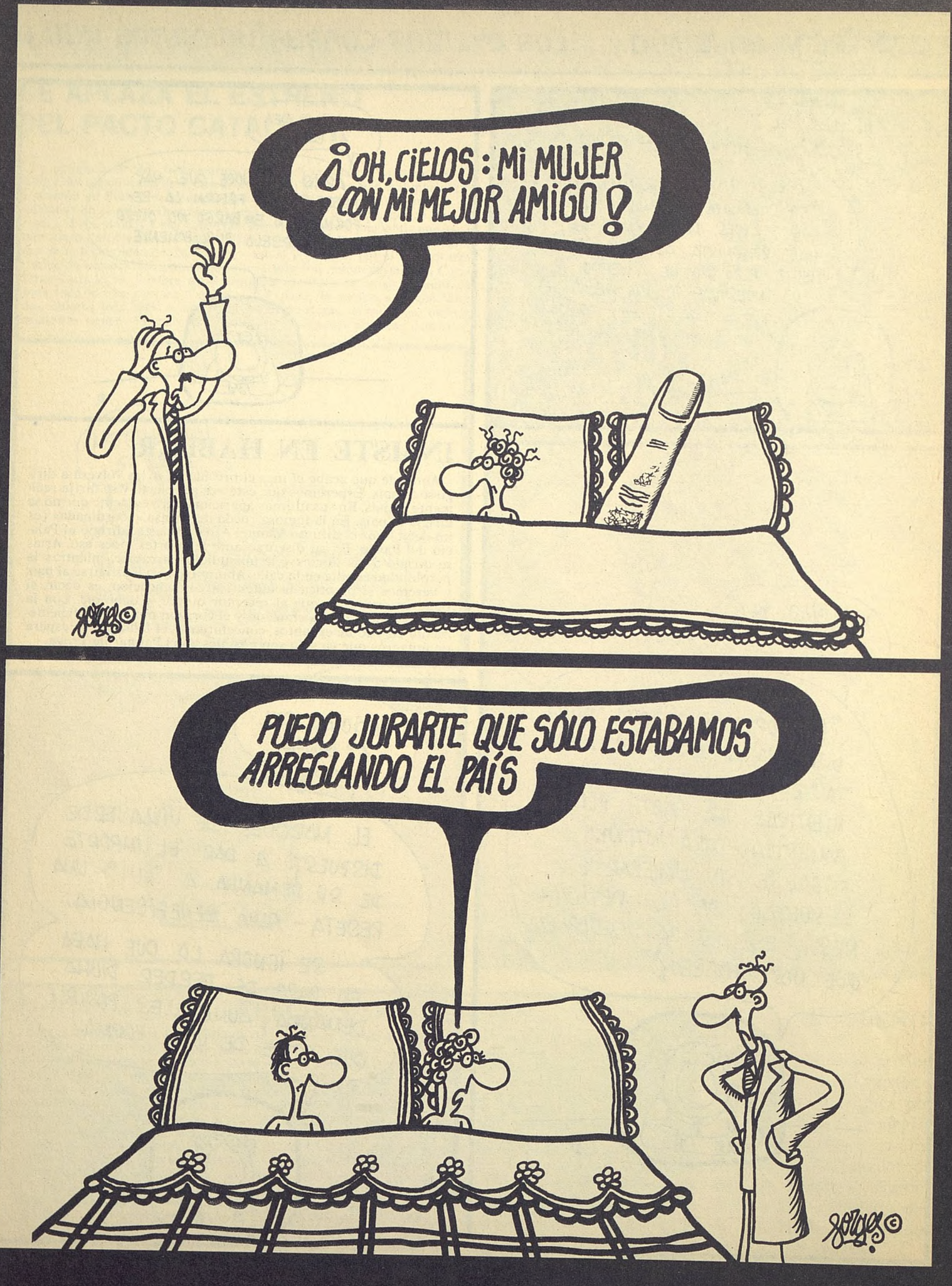
INSISTE EN HABLAR

Antes de que acabe el mes el presidente Arias volverá a dirigirse al país. Esperemos que esta vez sea cierto y se dirija realmente al país. En sus últimas apariciones era evidente que no se dirigía al país. En la famosa rueda de prensa «coordinada» (es un decir) por el difunto Manuel Aznar, Arias se dirigió al Palacio del Pardo. En su discurso ante las Cortes, pues eso, Arias se dirigió a las Cortes y le aplaudieron a rabiar, mientras la perplejidad cundía en la calle. Ahora Arias va a dirigirse al país y veremos si practica la auténtica comunicación, es decir, si tiene en cuenta lo que el receptor quiere, y debe oír. Con la mano trémula por la emoción y el corazón nunca lo suficientemente curado de espantos, conectaremos el televisor en espera de milagros que ya sólo son posibles en el Palmar de Troya.





Textos: Manolo V el Empecinado. DIBUJOS: Jaime Perich.

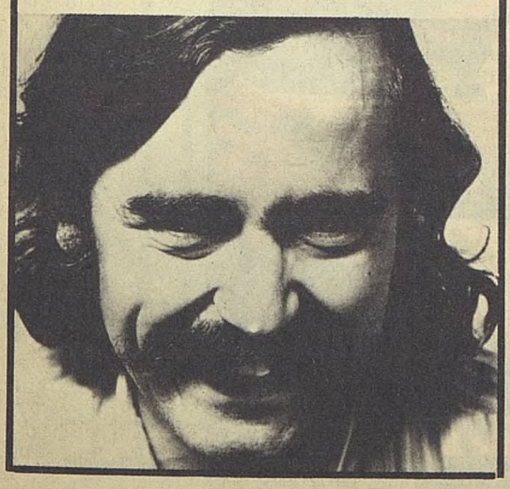

¿OH, CIELOS: MI MUJER CON MI MEJOR AMIGO!
PUEDO JURARTE QUE SÓLO ESTABAMOS ARREGLANDO EL PAÍS

PAISANAJE CON/SIN PEDIGREE

VUELVE EUGENIO TRIAS

Buen chaval. La risa de Eugenio Trías, el filósofo estudioso de Nietzsche, es la de un buen tío y la de un tío bueno, según se dice. Ahora Eugenio, después de un persistente silencio, va a publicar «El artista y la ciudad», premio Anagrama de Ensayo. Los seguidores de Eugenio esperan que venga de nuevo a cubrir el vacío que quedó tras su mutis por el foro.

Eugenio Trías es hermano de don Jorge Lucero Trías Sagnier, ese joven político de derechas que tanto suena en Barcelona e incluso en Guadalajara. Eugenio no es de derechas, como su padre, que fue falangista. Eugenio es de izquierdas. Sin embargo, estudió en los jesuitas y el segundo año de carrera lo cursó en la Universidad de Navarra. Durante ese año Eugenio fue del Opus Dei (!). Lo dejó, porque es listo. Acabó la carrera en Madrid. Durante dos años fue del Partido Socialista Unificado de Cataluña de donde se salió en el 66 aunque en este momento si volviera a alguno lo haría al de los comunistas catalanes. El filósofo Trías no ha sido encarcelado nunca pero fue multado con 25 000 pesetas por el encierro del 70 en Montserrat y en su época de estudiante en Barcelona asistió a actos sobre libertad de partidos políticos y algo tuvo que ver con la organización de asociaciones de profesores. Ultimamente asistió al recital de Llach (concentración de la oposición) y poco más. «No soy un político. Tengo aptitudes para la reflexión», me ha contado. Ha escrito siete libros que la derecha ha silenciado y la izquierda ortodoxa ha criticado. Durante un año estuvo en Argentina como profesor y todavía no ha resuelto la crisis ideológica a raíz de la salida del partido.



FELIPE GONZALEZ, FALOCRATICO

Una amiga me dice que Felipe González, secretario general del Partido Socialista Obrero Español, «está bueno». Una compañera (del alma, compañera) me señala que «no está bueno». Total, que sobre Felipe González, el Nadiusko de la política española, lo que priva no es el programa sino el ser o no ser, el estar o el no estar bueno.

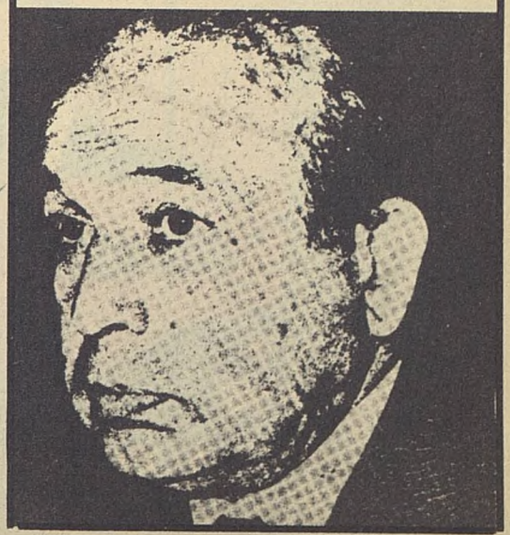
Estuvo hace ya unos días en Barcelona y fue calurosamente pitado en una conferencia donde por cierto dijo que esta es una sociedad falocrática y que el PSOE lo era también. Falo o no falo, nació hace 32 años en Sevilla, de cuna andaluza. Llopis, el socialista viejo, dice de él que era «un buen chico». González pertenece a la corriente de militantes del PSOE en el interior y hasta 1974 fue delegado del partido en Andalucía. Ha sido adjunto en la cátedra de Derecho del Trabajo de la Universidad hispalense y tuvo en Sevilla y olé un bufete laboralista. El 31 de enero de 1971 fue detenido y acusado de asociación ilícita; el fiscal pedía para él 8 años de cárcel, pero la vista no llegó a celebrarse nunca y fue aplazada «sine die». La prensa de la España de Franco le conoce por «Isidoro» y el XIII Congreso del PSOE que se celebró en Suresnes (Francia) en 1974 le elige secretario general. Posteriormente fue detenido en Madrid en el piso de García López cuando, junto con otras 18 personas, asistía a la fundación de la Plataforma de Convergencia Democrática, sesión preparatoria. Viaja mucho, hace la cusca a la Convergencia Socialista de Cataluña y a otros grupos socialistas y, dicen, tiene un staff de diez personas para que cuiden de sus relaciones públicas.

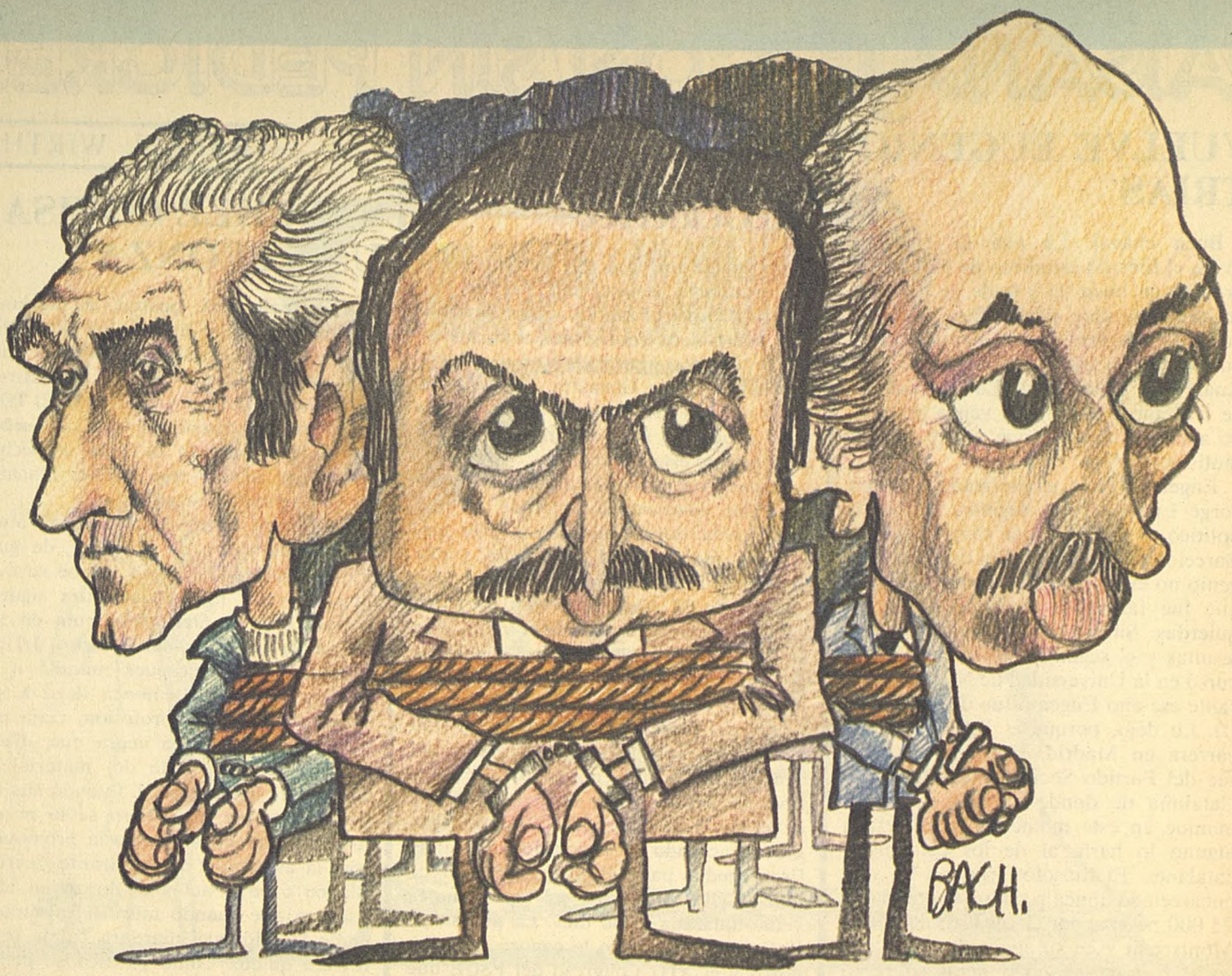
RAFAEL WIRTH

SANCHEZ COVISA, UNA PEONZA

Loco como una peonza, a Mariano Sánchez Covisa, el jefe de los Guerrilleros de Cristo Rey, no se le ocurrió otra cosa que denunciar a tres ministros: Fragamanlis, Areilza y Garrigues. El TOP desestimó la denuncia y los tres señores quedaron libres de toda sospecha. ¡Mira que pensar que habían atacado las Leyes Fundamentales!

Nació este buen señor hace 57 años en España, tierra de guerrilla, de guerras y tempestades como la que se avecina. No casó nunca con moza alguna, aunque hizo el pim, pam, pum en las tropas de montaña del Ejército del general Franco, y después marchó a la División Azul donde nunca llegó a ser herido. Químico de profesión, viaja por Madrid en una moto negra que, dicen, pudiera ser excedente del material de guerra del Ejército nazi. Cuando sus actividades como guerrillero se lo permiten, organiza misas, como la promovida tras la ascensión del almirante Carrero Blanco o va a actos de brazo en alto. Asegura que cuando murió el almirante nadie le dijo que guardara calma o estuviera quieto. Como político se dedica a denunciar a la gente. Antes que a Fraga y compañía lo hizo contra «muchos sacerdotes» y contra varios obispos, concretamente a Argaya, obispo de San Sebastián, un liberal que tiene como auxiliar a Setien, en la izquierda, y a Echarren, un izquierdoso de la Iglesia madrileña. «En alguna ocasión conseguí que alguna persona fuera condenada», ha declarado. Practica judo y karate, no ha ido al cine en los últimos tres años, lee libros de política e historia y el «¿Qué pasa?», y dice que es «un fascista». ¡Y yo con estos pelos!





CAMACHO AGUADO GARCIA-TREVIVANO

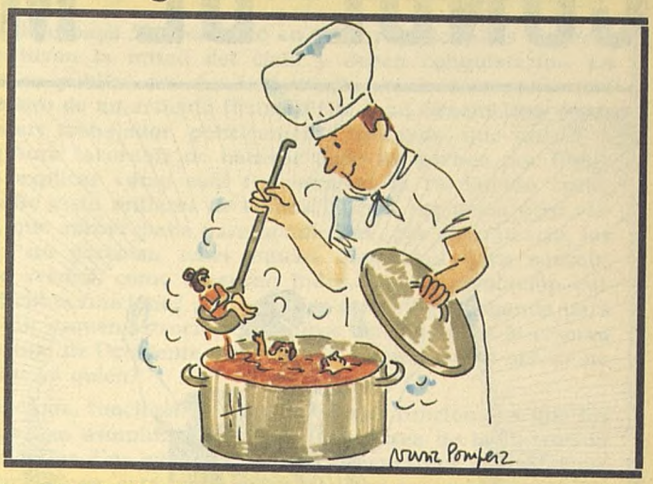
TODO ESTA ATADO Y BIEN ATADO...

Nosotras: las mujeres objeto-ras

CREATIVIDAD FEMENINA AL BAÑO MARIA

Hemos recibido una carta. No una de esas cartas que llegan a diario a la redacción de POR FAVOR, cartas de amables lectoras y lectores que nos escriben para aplaudirnos o animarnos y que son como un bálsamo para nuestra sufrida profesión y un tónico para no caer en la depresión primaveral e inflacional. En esta carta, que hemos recibido en nuestros buzones particulares, nosotras somos «la amable lectora» a quien Maruja Callaved, *in person*, se dirige para ofrecerle «una práctica y rápida solución a todos los problemas culinarios que se le plantean, a diario, al AMA DE CASA». La práctica y rápida solución, como era previsible, es que nos suscribamos a un «Recetario de Cocina», que «además, conseguirá, con toda certeza, la transformación de un *trabajo monótono y sin alicientes* en una tarea fácil, interesante y atractiva». Pero hay más, además de pasarlo en grande y de transformar el aburrido trabajo del ama de casa, la Callaved experta en guisos, no duda en utilizar el tradicional lenguaje subliminal, que a la manera de una espesa y engañadora salsa cubrirá la insípida e inodora condición femenina: «En mi opinión, ser Mujer es, también, concebir y preparar todo tipo de *creaciones dentro de su propio ambiente culinario*. La multitud de recetas que le son ofrecidas en este "Recetario de la Cocina" constituyen, en sí, EL FASCINADOR MUNDO DE LA CREATIVIDAD FEMENINA.»

Por si no lo sabíamos todavía.



COCINERAS: COCIDAS EN SU PROPIA SALSA

Este fascinante mundo de la creatividad femenina que es la cocina, elevado al arte de cocinar no ha dado, tampoco, celebridad a la mujer. Los grandes cocineros, los «grand chef» y «cordons bleus», todos han sido y son hombres. Lo cual demuestra, una vez más, lo tontas que son las mujeres. Esto, más o menos, es lo que dijo el sha de Persia, marido de la Farah Diba y ex-marido de la Soraya, a una periodista que le preguntaba qué opinaba de las mujeres. Que son inferiores: no sólo no han tenido ni un Miguel Angel, ni un Bach ni un Napoleón, sino que ni siquiera han tenido una cocinera famosa. Y las mujeres, que nos pasamos el día explicando y justificando que no somos tontas, sino que nos lo han hecho creer, se han puesto a investigar de dónde arranca la discriminación incluso en la cocina. Lo han encontrado las francesas —entre las que abundan excelentes cocineras— en una historia de la gastronomía escrita, naturalmente, por un hombre. La mujer, vestal del hogar, ha cocinado desde siempre para llenar los estómagos familiares. Cuando el señor feudal tuvo dos docenas de guerreros en nómina y con derecho a pierna de cabrito, buscó a un hombre para alimentar a sus huestes porque era más fuerte para acarrear las marmitas y trocear el o los cabritos y porque una mujer entre tantos hombres hambrientos siembra las rivalidades y divide los comensales. La división del trabajo quedó establecida: las mujeres continuarían haciendo sus asados y sus cocidos para los suyos y los hombres cocinarían para el público en general y así se profesionalizarían. La discriminación de la mujer en la cocina llegó incluso hasta el comedor público; hasta muy entrado el presente siglo una mujer decente no pisaba el restaurant, ya que era un lugar para hombres solos o acompañados de entretenidas y mujeres de vida alegre.

No insistas en eso de la discriminación, es un anacronismo superado —nos dice el amigo que come a nuestro lado— ya ves, los restaurantes están llenos de matrimonios, de parejas serias, y si vemos mujeres solas ni siquiera pensamos que son putas, todo lo más son ligonas.

Nuria Pompeia

PERFUME DE MUJER, VERSION BUNKER

A los de *Fuerza Nueva* les pasa como al pobre Vittorio Gassman, que además de quedarse ciego, es un obseso y va dando palos a tontas y a locas. No aciertan ni una y venga a insistir. Ahora se han vuelto a pasar de rosca al contestar al *Diario de Barcelona* por un artículo que éste publicó, «Pedrosa Latas monta guardia», y que, como era de suponer no fue de sus agrados. El artículo iba firmado con las iniciales M. R. y los de F. N., cegados por la pasión y el machismo que los consume, han identificado al autor con el colaborador Martí Rizal. Ni se les ha pasado por sus cuadradas cabecitas que estas iniciales podían corresponder a las de una periodista, y que está en la plantilla del diario. Las mujeres que ellos liberaron de la fábrica y del taller hace cuarenta años, están encerradas en sus bunkers particulares, en sus dulces hogares. Si alguna sale a escribir en los periódicos lo hace en la sección de modas, cocina y belleza, que es lo suyo. Hablar de comunismo y de política es cosa de hombres. Fuerza Nueva: plancha, limpia y nos deja a oscuras.

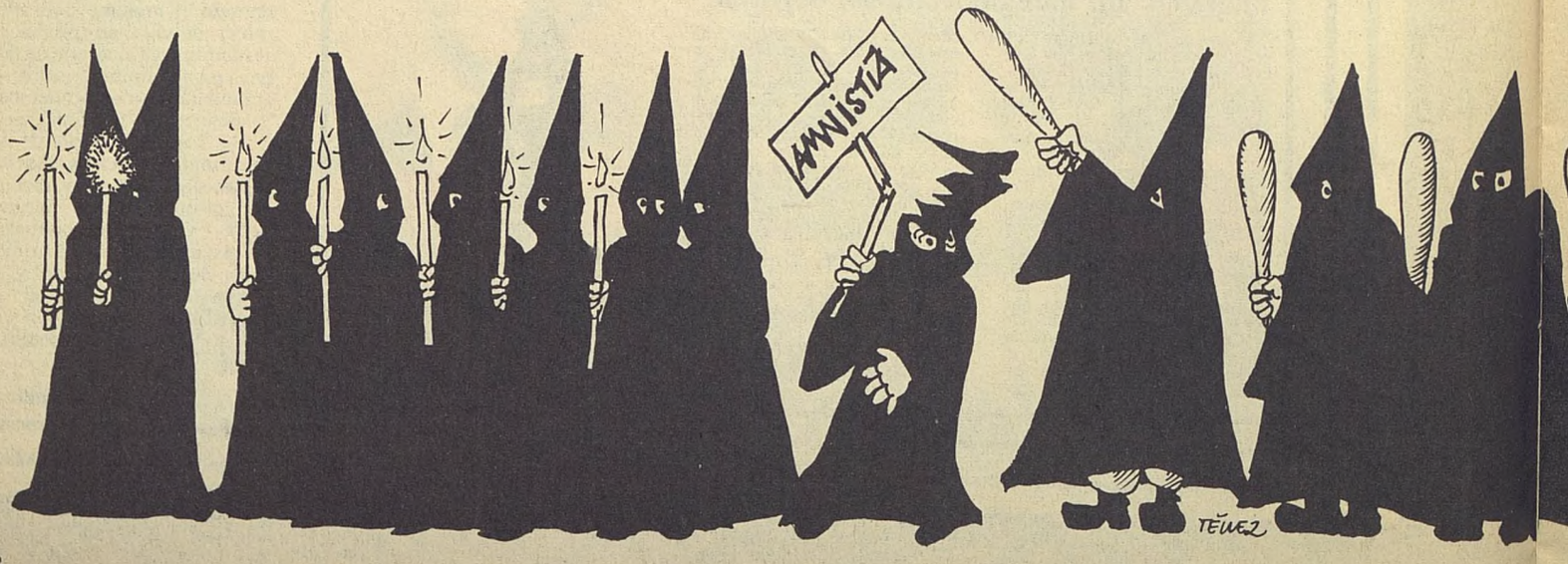
¡Ojo! No confundir las iniciales del ciego con las de Fuerza Nueva. Corresponden a Fiego de Nacimiento, naturalmente.

LAS VACACIONES ROMANAS DEL CONDE DE MOTRICO

Parece increíble que esta ciudad haya prestado sus altos decorados ocres y dorados o sus fondos bajos grises entre la perla y el plomo para que el Duce, disfrazado de príncipe de opereta representara un papel de héroe shakespeariano, corregido y aumentado por la pluma de marfil y mortadela de Gabrielle D'Annunzio. Una escuadra fascista desfilando en formación por el Trastevere sólo puede presagiar la brusca aparición de un vecindario fellinesco columpiándose en lianas de spaghetti, mientras el jorobado tísico y traductor de poemas de Höderlin intenta interpretar Petruska con una corneta de basurero y los payasos cuentan la historia del hombre que aprendió a guisar pollo con judías, tiró las judías y se comió el pollo. Inexplicable las vueltas y revueltas de Macbeth enjaulado en el balcón con las que Mussolini impresionaba a las masas tibias por el sol de abril de 1928: «Yo os he devuelto el orgullo de ser romanos, romanos de la Roma imperial, italianos de la Italia imperial», lo mismo que diría quince años después, cuando oscilantes las columnas de imperio Macbeth se había convertido en un rey Lear abandonado por un pueblo hambriento y asustado y que sin embargo cuidaba los instrumentos de la fiesta para días mejores, con el empeño, la concentración de ojos y lengua que otros pueblos ponen para limpiar, engrasar y corregir el punto de mira del Mauser o el Winchester.

No es necesario buscar los escenarios más imposibles, la plaza Navona por ejemplo, creada para que dos mil trescientos japoneses la fotografíen cada día con sonrisa de espías decididos a saber todo, absolutamente todo lo que hay que saber veinticuatro horas antes de la V Guerra Mundial. La plaza Navona es un resultado de ocres rojizos y fuentes barrocas, y sobre todo, es el resultado de un paseo de fugitivos por callejas de oro y sombra, corregidas por fruncidas persianas verdes, tan viejas que parecen de polvo misteriosamente obligado a ser listón bajo la dictadura de un tiralíneas antiguo. Esa fuga por corredores de piedad y luz romana hacia la plaza Navona, viene de la locura de un tráfico de rebeldes, encaramadas bocinas sobre el empedrado de imitaciones del palacio Farnesio, gentes cautivas en las aceras como si más que esperar el verde del semáforo, esperaran la orden de ocupar la calzada y dar volteretas de risa ante los ojos bobos, fríos, muertos de millones de Fiats abandonados.

Para esas gentes, el paso de un negro lancia prostático, protohistórico, protocolario nada diría sino entrevieran entre relámpagos de sol e imágenes devueltas rotas por los cristales, la cara suficiente y pesada de un conde, de un conde español en viaje de servicio, condal el pelo bien envejecido, coyuntural la sonrisa diplomática y unos ojos de pelotari que siempre pierde por un punto, ojos viajeros entre el muro frontón y el mundo y el absoluto mundo de una pelota en movimiento. Esos ojos sólo se desarman cuando se fruncen más que sonríen y siempre en evitación del desaire para la mueca de los labios. Por un tunel de primavera romana el coche avanza y el señor conde se sabe contemplado por un suave reojo, a veces por el ojear irreductible del ciudadano enterado que conoce la existencia de Samarkanda y una docena de nombres de peces abisales supervivientes de la primera noche de los tiempos. El señor conde tiene derecho a un punto de vista. Los peces abisales tienen también su concepción del mundo y los habitantes de Samarkanda el derecho a imaginarse Nueva York.



Para el señor conde, los ciudadanos romanos han perdido el paso. No es cosa grave, deduce, acaso porque la gravedad es una cualidad que el señor conde jamás ha asociado con los hechos o los comportamientos de la Historia. Perder o no perder el paso es una cuestión coyuntural. El fascismo ponía purpurina marcial en los desfiles; el neocapitalismo ha puesto bióxido de carbono, semáforos y urgencias de claxon. Desde la estatura de un coche oficial no se ve la ondulación de la ciudad tapizando colinas, ni las puntas de los cipreses fieles a su condición de puntos de referencia entre el cielo y la tierra.

—La Democracia sólo puede ser una idea cuando empieza a ser una posibilidad.

Musita el señor conde cuando le llega una vaharada de mañana, sol, violetas y hortalizas que se ha escapado de la Piazza del Campo dei Fiori.

—Una ciudad es también lo que se ve desde esta ventanilla fugitiva. Lo importante es que una jerarquía de valores otorgue a esta ventanilla el papel de punto privilegiado de mira.

El embajador, señor Jiménez Arnau, asiente pero casi no escucha. Sufre mal de alarmas como todos los embajadores que conocen y desconocen el producto que venden.

—Señor conde, las huelgas ¿van a remitir? ¿Habrá referéndum antes del verano?

—Es curioso. En 1940 yo veía en el Castello de Sant Angelo un símbolo de la fuerza como valor supremo histórico. Ahora me parece un pisapapeles.

—Decía, señor conde, que si remitirían las huelgas. Que si habría referéndum antes del verano.

—He dado seguridades a todos de que la marcha de España hacia la democracia es irreductible porque es irreversible.

—Ha hecho Vd. muy bien. Italia es el único país de Europa donde aún se pueden hacer juegos de palabras. Los italianos han aprendido que una cosa es escuchar y otra creerse lo que oyen.

—Quien pudiera trasladar a España esta virtud. Y sobre todo ahora. ¡Qué bien huele Roma! Yo creo que es la influencia del color y de la parsimonia de la democracia asumida. España huele a recelo y socavón.

—¿Y su posición personal, excelencia?

—Hoy estoy aquí en Roma. Me han contado que Leone estuvo en el entierro de Visconti.

—Es cierto.

—Y que el alcalde democristiano de Roma festejó a mi paisana, la Ibárruri.

—Es cierto.

—Eso es el liberalismo, señor embajador. Yo en 1937 liberé Bilbao del dominio del Partido Nacionalista Vasco y ahora no me molestaría en absoluto que volviera ese dominio.

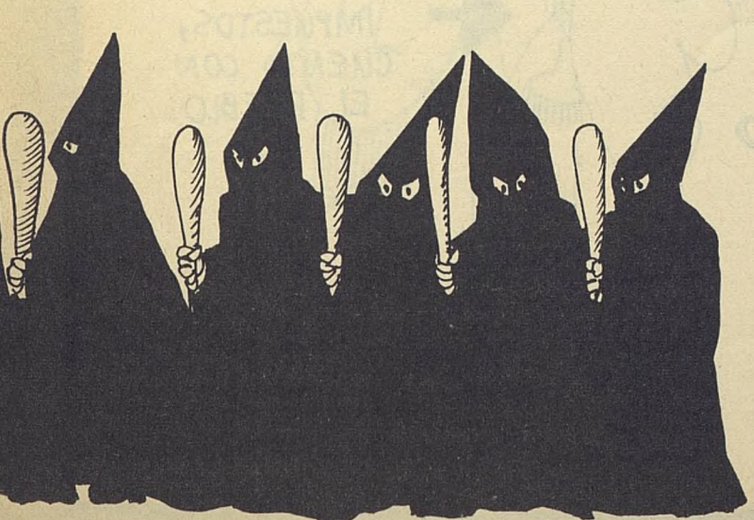
—Ha cambiado Vd.

—Han cambiado las circunstancias. Y sobre todo estoy en Roma.

Cuando el coche oficial pasa sobre el puente del Tíber camino del Vaticano, los romanos recuperan el tiempo propio y su ciudad. Es cierto, no es necesario buscar un escenario tan imposible para el fascismo como la Piazza Navona. Hoy parecería un escenario imposible hasta el Capitolio, donde Mussolini se hubiera encaramado sobre el caballo de Adriano e iniciara un galope furioso y suicida hacia el abismo de la tarta nupcial del monumento a Vittorio Emmanuelle. Y sin embargo hubo fascismo. Hubo brutalidad de bota y catacumbas de siglo veinte. Aullidos humanos en sótanos olvidados. Olvidables fosas comunes. Estallido de sangres en las tapias y en muros de arenisca llenos de marcas de humedad.

Ningún coche oficial pasó borrando las manchas fascistas sobre el aire y el paisaje de esta ciudad. Simplemente, se hundió el cartón piedra, sepultó a los comediantes, y de las catacumbas subieron estos romanos a recuperar la lógica de los trabajos y los días.

VITTORIO EMMANUELLE
MONTALBANO



Alicia en el país de las maravillas

LA MITAD DEL CIELO

El viejo papá Mao escribió en su libro rojo: «Las mujeres constituyen la mitad del cielo y deben conquistarlo». La frase se publicó en «La Vanguardia» recientemente, como comienzo de un artículo firmado por Joan Senent-Josa, hombre muy trabajador, políticamente hablando, que utilizó la coyuntura favorable de haberse dado un garbeo por China para explicar cómo está funcionando la revolución cultural. «He visto millares de chinos felices» me decía otro viajero, que aprovechaba para añadir que, por el contrario, los rusos no parecían tener mucha capacidad para sonreír. ¿Será verdad, como aseguran todos, que la revolución cultural china funciona? ¿No será esa otra vil propaganda para difundir esquemas socio-económicos nefastos para la reserva espiritual de Occidente, propaganda pagada por el oro de no se sabe ya quién?

Funciona, funciona. La prueba de que funciona es que los chinos han asumido muy en serio la tarea de la liberación de la mujer. Una que, como sabéis, asegura que el feminismo os hará libres, está contenta como unas pascuas después de que el trabajador señor Senet-Josa haya dicho, en un periódico como «La Vanguardia» —a cuya redacción pertenezco, dicho sea de paso, que aquí el pluriempleo no se lo salta nadie— que los chinitos trabajan que da gusto en sus casitas, ayudando a las chinitas.

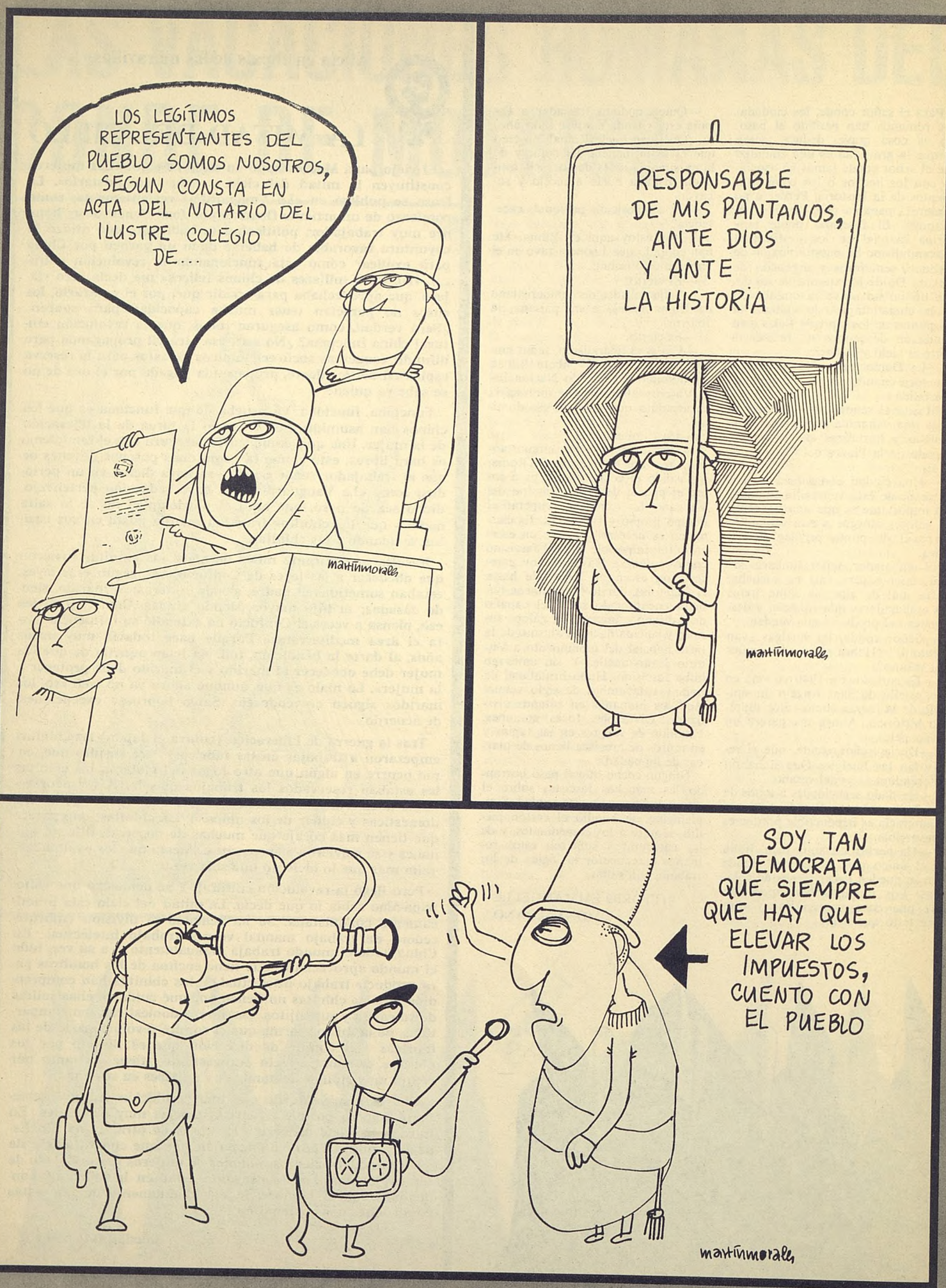
Resulta que durante miles de años, las chinitas tuvieron que obedecer a las leyes de Confucio. Así, según esas leyes, estaban sometidas al padre, siendo solteras; al marido, siendo casadas; al hijo mayor, siendo viudas. Una, cuando lee eso, piensa a veces si Confucio no extendió su influencia hasta el área mediterránea. Porque hace todavía muy pocos años, al darte la bendición, todavía leían aquello de que «la mujer debe obedecer al marido y el marido debe proteger a la mujer». Lo malo es que, aunque ahora ya no leen eso, los maridos siguen creyéndoselo. Salvo honrosas excepciones, de acuerdo...

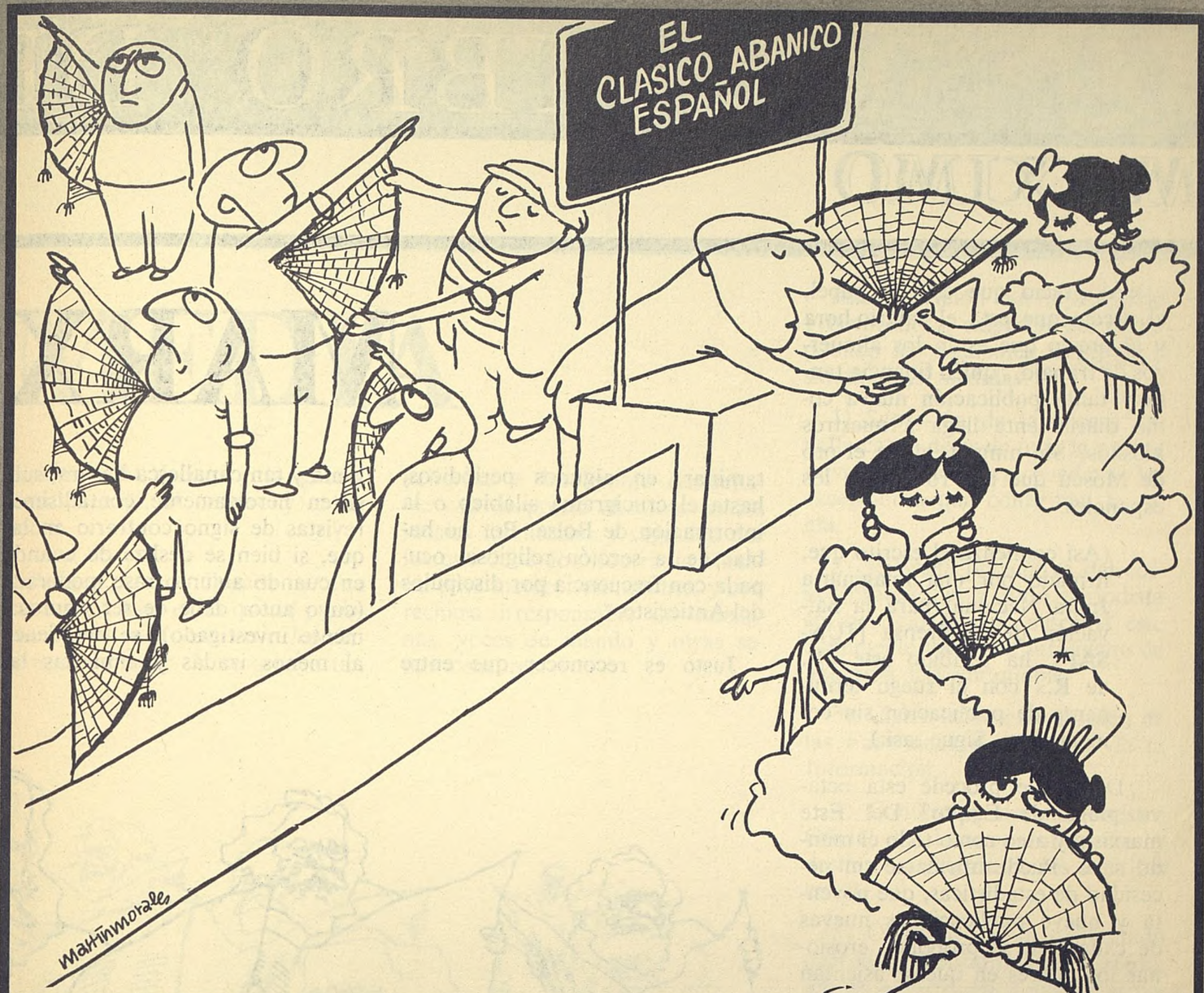
Tras la guerra de Liberación (contra el Japón) las chinitas empezaron a trabajar en las fábricas. Pero resultó que, como ocurre en algún que otro lugar del globo, a las chinitas les estaban reservados los trabajos más burdos y peor remunerados. Además, tenían que realizar todas las tareas domésticas y cuidar de los niños. Y las chinitas, que parece que tienen más coraje que muchas de nosotras, dijeron que nones y se volvieron a sus casitas. Puesto que las explotaban, valía más que lo hicieran una sola vez.

Pero llegó la revolución cultural. Y se demostró que viejopapá-Mao sabía lo que decía. La mitad del cielo está prácticamente conquistada. Se ha acabado la división embrutecedora de trabajo manual versus trabajo intelectual. En China, todo el mundo trabaja manualmente y, a su vez, todo el mundo aprovecha lo que tiene encima de los hombros para producir trabajo intelectual. Y los chinitos han comprendido que las chinitas no tienen por qué cuidarse ellas solitas de su casita y sus hijitos. Las tareas domésticas son compartidas, de la misma forma que el comité revolucionario de las fábricas —el comité de dirección que es llevado por los obreros en una perfecta autogestión—, tiene un tanto por ciento muy similar de hombres y mujeres en su seno.

Una es consciente de que una revolución cultural semejante sólo es posible en circunstancias muy especiales. En Europa hay que conseguir las cosas de otra forma. En España también. Pero, como mujer, hay que congratularse de que unos cuatrocientos millones de mujeres hayan dejado de ser explotadas. Han conseguido estar en igualdad de condiciones con el hombre, independientemente de que estas condiciones nos gusten o no.

Soledad BALAGUER


LOS LEGÍTIMOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO SOMOS NOSOTROS, SEGUN CONSTA EN ACTA DEL NOTARIO DEL ILUSTRE COLEGIO DE...
martinmorale
RESPONSABLE DE MIS PANTANOS, ANTE DIOS Y ANTE LA HISTORIA
martinmorale
SOY TAN DEMOCRATA QUE SIEMPRE QUE HAY QUE ELEVAR LOS IMPUESTOS, CUENTO CON EL PUEBLO
martinmorale



Mahnmorale

Emigrante español

«...y demás compañeros de viaje»

LIBRO DE MAXIMO

MARX

«Al precio que está el papel, al precio que está el salario-hora y al precio que están los almuerzos de trabajo, ¿quién financia tanta y tanta publicación nueva como diariamente llega a nuestros kioskos? Sin ninguna duda el oro de Moscú que nos robaron a los españoles.

(Así comienza el escrito que, firmado por una imaginaria Junta Nacional para la Salvación de la Prensa [JUNSAP], ha recibido este «L. de R.» con el ruego terminante de publicación sin comentarios. Sigue así:)

¿De dónde procede esta octava plaga de Egipto? Del Este marxista y ateo como todo el mundo sabe. Puede afirmarse sin necesidad de estadísticas, que noventa y nueve publicaciones nuevas de cada cien se proponen erosionar los pilares en que se asientan los fundamentos en que se asientan los principios y sólo una es de derechas.

Pero es que ya ni los periódicos y revistas de derechas, otrora tan respetables y respetados, pueden ser admitidos por debajo de nuestras puertas sin fumigación previa. Desde que la Internacional Antiespañola descubrió el método de los enanos infiltrados, puede afirmarse que no hay una sola publicación en nuestra patria que no cuente entre sus plumas con un joven Marx, cuando no con un Lenin. Las redacciones, incluso las de los medios conservadores, y hasta las de los oficiales u oficiosos, son una gusanera de subversión subvencionada. La infiltración enanista y masónica ha llegado a contaminar, en algunos periódicos, hasta el crucigrama silábico o la información de Bolsa. Por no hablar de la sección religiosa, ocupada con frecuencia por discípulos del Anticristo.

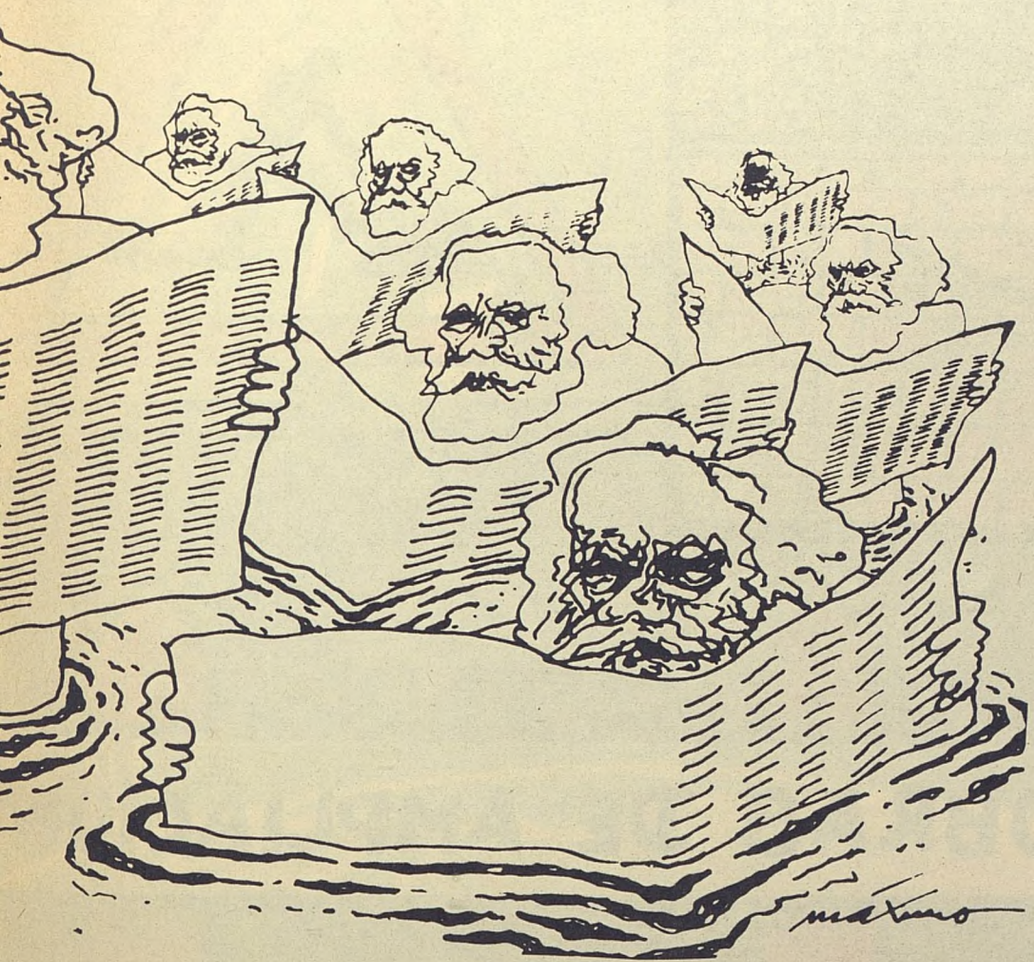
Justo es reconocer que entre tanta y tan canallesca basura, subsisten heroicamente contadísimas revistas de signo contrario en las que, si bien se desliza de cuando en cuando alguna frase moderada (cuyo autor debe de ser rigurosamente investigado), se mantienen al menos izadas y enhiestas las

RECLAMACIONES

MEDIA

banderas del decoro y la guerra santa al rojo, al perjuro y al infiel.

Porque hemos llegado a una situación límite en el que *el periodismo pretende convertir los hechos en noticias*. Y se arroga tan peligrosa e intolerable desfachatez con desprecio absoluto de los ideales inmutables y sagrados por los que debe de discurrir la Historia para merecer tal nombre, y con rechazo irresponsable de consignas, voces de mando y otras sanas censuras.



Ante situación tan insostenible y bochornosa, exigimos del poder público las siguientes, urgentes y simultáneas medidas:

1) Supresión de la prensa canallesca, es decir de toda la prensa salvo sálvese quien pueda y las excepciones que confirman la regla.

2) Retirada preventiva del carnet profesional a todo periodista en ejercicio que no suscriba este documento mediante juramento de adhesión inquebrantable.

3) Cierre hasta nueva orden de las Facultades de Ciencias de la Información.

4) Confección de un Registro Oficial de Enanos Infiltrados y destierro a Siberia de los inscritos en él.

5) Creación de un distinguido cuerpo de Periodistas del Estado, únicos autorizados a ejercer el periodismo.

6) Fundación de un solo periódico para todo el ámbito nacional y exportación al extranjero.

7) Suscripción obligatoria y pagada a esta publicación de todos los españoles y extranjeros residentes mayores de diez años.

8) Decreto de corte de mangas a las cancillerías europeas y pragmática de ladran pues cabalgamos a los demócratas del interior.

Se advierte por la presente al citado poder público que de no tomarse las medidas pertinentes en el plazo improrrogable que se les comunicará en breve, seremos nosotros quienes las tomemos. El que avisa no es traidor.»

CUIDADO OBRAS DE AMPLIACION

"LOS ESPAÑOLES NO ESTAN DOTADOS PARA LA DEMOCRACIA"

KISSINGER

¿POR QUE NO TE CALLAS, ENRIQUE, BONITO?

"POR FAVOR"

LA ESPLENDIDA Y ASPERA ESPAÑA

La revolución ¿es de arriba?

TRES FORMULAS PARA QUE NOSOTROS NO LO PROBEMOS: LA REVOLUCION DESDE ARRIBA, LA REFORMA DESDE DENTRO Y LAS ELECCIONES DESDE EL LADO

Madrid. (De nuestro enviado especial en la Corte Celestial.)

A juicio de una serie de expertos reunidos en el bar del Palace parece que esto de la reforma desde dentro no tiene un futuro realmente apreciable. Tal es la impresión dominante durante estos días en Madrid, que ya no es la ciudad alegre y confiada que había visto don Jacinto Benavente. Se comenta al respecto que tampoco tuvo éxito en su día la revolución desde arriba. Como tampoco gozarán de «chance» las elecciones desde el lado, si es que por ahí va la próxima operación del Gobierno. Más aún: Maura se fue al otro mundo sin conocer descendencia práctica a su idea de la revolución desde arriba, aun contando con que Maura tuvo en sus manos una buena dosis de poder formal para realizarla, además de poseer una elevada dosis de inteligencia personal, de liberalismo constitucional y de honestidad política. Pues bien, ni con esos tres elementos concordantes en su persona pudo don Antonio revolucionar al país desde la cumbre. El país se empeñó en revolucionarse desde abajo y no lo consiguió por el canto de un duro. Un con-

temporáneo del señor Maura, el señor Iglesias (don Pablo) —murieron, incluso, con diferencia de horas, a fin de que los madrileños graciosos dijesen que Maura había muerto porque no podía vivir sin Iglesias— vio con perfecta claridad que la dialéctica de la calle tiene sus propias leyes, no subordinables a esquemas académicos o a calendarios retóricos.

UNA FRASE DEL SEÑOR MARTIN VILLA

A la revolución desde arriba —que quería trasladar al específico terreno político un paternalismo ya fracasado en lo social— ha sucedido ahora la reforma desde adentro, teoría que se resume en la siguiente frase del ministro Martín Villa: «El poder constituido ha de suministrar la expresión jurídica de las libertades básicas del hombre y, una vez logrado esto, serán las propias fuerzas sociales organizadas las que decidan su forma de aplicación.» O sea, el poder constituido —para resumir más claramente la idea del ministro— decidirá siempre cómo ha de ser la libertad y las fuerzas sociales, nosotros, tendremos a nuestro cargo utilizarla tal como nos la hayan dejado. «¡Y una mierda!», cuentan que exclamó el señor Peces Barba cuando se enteró de esta idea del ministro de Relaciones Sindicales.

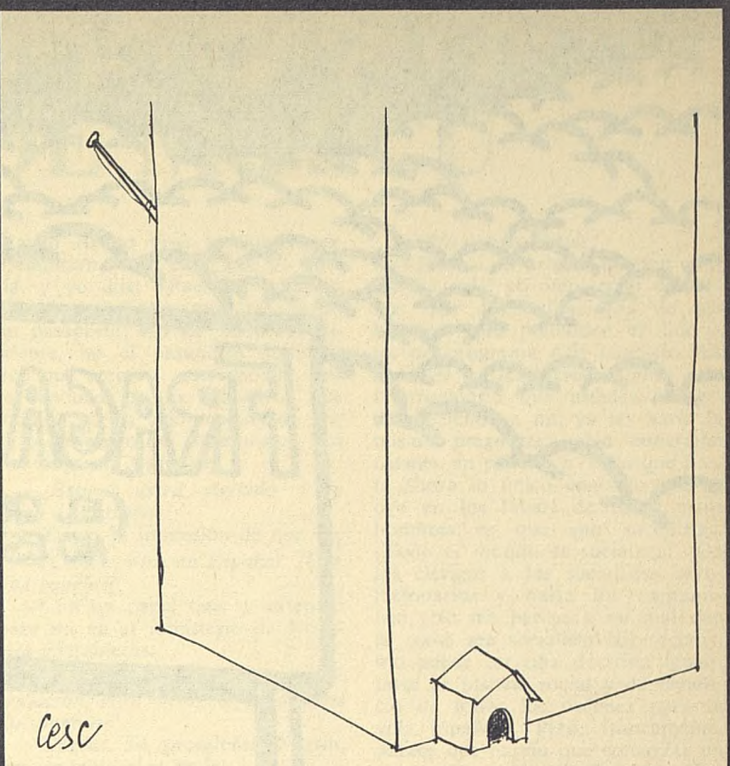
En centros progres de Madrid se comenta que por esa trocha señalada por el señor Martín Villa ya habían ido hace muchos años, inútilmente también, las aspiraciones íntimas de regeneracionistas como los señores Costa y Picavea, a quienes el señor Tierno calificó de prefascistas en una inolvidable conferencia pronunciada en el Colegio de Abogados de Barcelona. La calle siguió diciendo no a la revolución desde arriba e insistió en revolucionarse desde abajo y de ahí no hay quien la saque. Se ve que las leyes históricas y sociales son las leyes históricas y sociales, como dijo hace poco un miembro del Partit Socialista Unificat de Catalunya. O desde abajo o nada, dice el pueblo, muy decidido.

EL SEÑOR JORDI PUJOL Y OTROS BANQUEROS

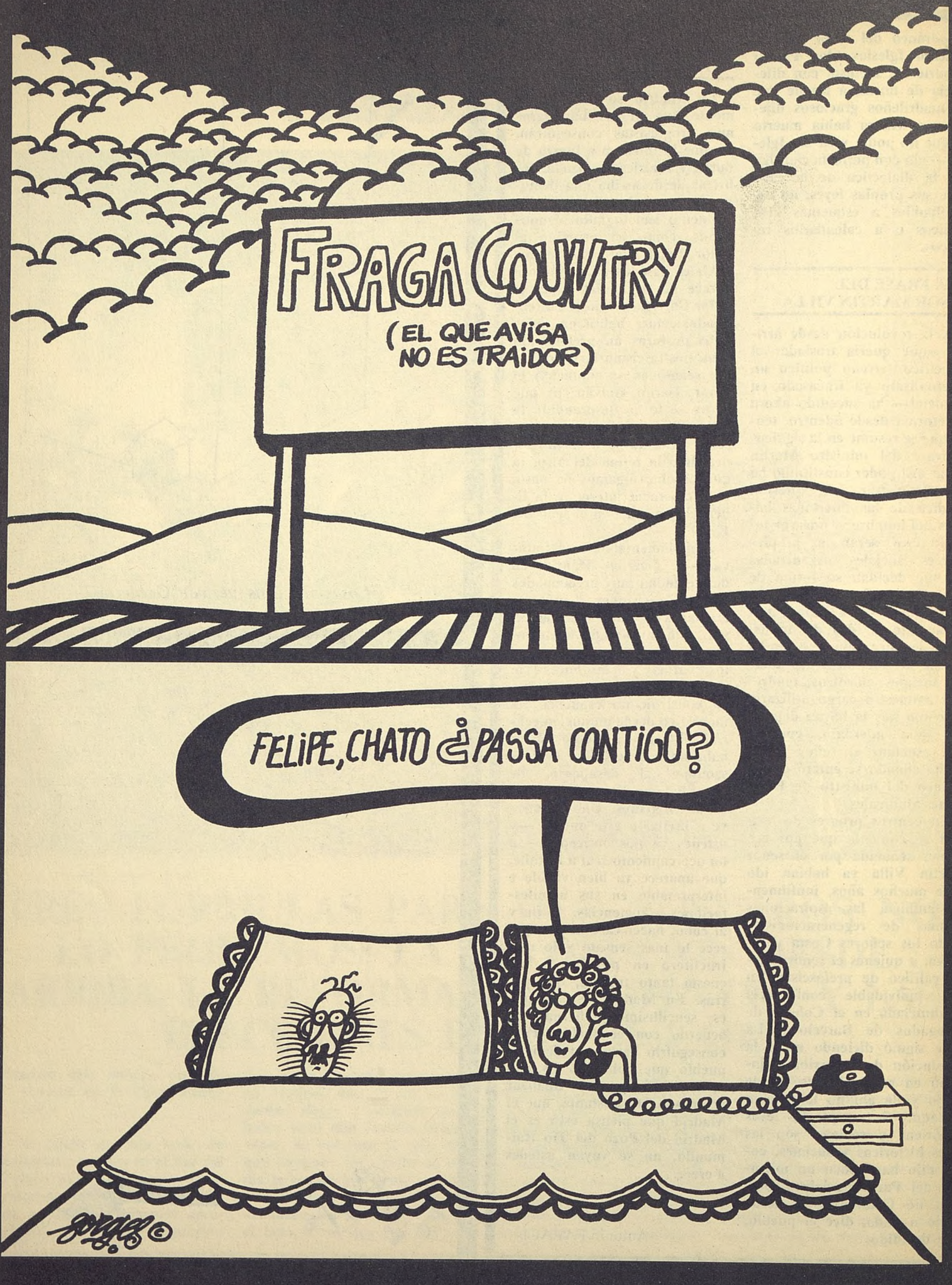
En Madrid se cree firmemente que ni los banqueros más progresistas conseguirán, aunque lo intenten a fuerza de duros y retórica avanzada, fabricar desde arriba una democracia que valga la pena. De momento han logrado algunos éxitos, como ha ocurrido al señor Pujol. Pero son éxitos iniciales basados en que ahora parece de izquierdas hasta el señor Garrigues (hijos). En realidad siempre habrá en todas estas posturas un prefascismo o un postfascismo larvado, como señaló en su momento el señor Tierno Galván, al que ahora se le ha desprendido la retina de un ojo sin que el señor Morodo se le haya desprendido la retina del otro, lo que prueba, digamos de paso, la democracia interna y la libertad que reina en el seno del PSP.

Sería lamentable, en definitiva —se dice en Madrid, en donde andan muy preocupados por las escisiones demócrata cristianas— que mientras el país está inventando la democracia que le gusta, entre palos varios y sinsabores sin cuento, se siguiese insistiendo en construir un esquema democrático desde un núcleo central al que ya desde ahora habríamos de calificar de inasequible al desaliento, de acuerdo con la terminología de sus mayores. Uno se atreve a invitar a este núcleo —y ustedes ya nos entienden— a un acercamiento real a la calle, que aparece ya bien visible e interpretable en sus manifestaciones y apetencias. Al fin y al cabo, hacer caso al país parece lo más sensato y lo más fructífero en política. Y no cuesta tanto trabajo, qué porras. En Madrid se cree que es sencillísimo gobernar de acuerdo con el pueblo. Para conseguirlo basta con dejar al pueblo que gobierne. Es elemental. Hemos de finalizar aclarando, no obstante, que el Madrid que piensa esto es el Madrid del Pozo del Tío Raimundo, no se vayan ustedes a creer.

Antonio FALACI



Los comunistas fuera del Gobierno


FRAGA COUNTRY
(EL QUE AVISA NO ES TRAIDOR)
FELIPE, CHATO ¿PASSA CONTIGO?

ANSO, LOS AÑOS DE TRAUMA Y EL ORO DE MOSCU

—Explique quién es usted...

—Políticamente, fui ministro de Justicia con don Juan Negrín tras haber ingresado en la política allá por los años veintitantos, cuando la juventud española hervía en deseos de modificar lo que había sido la política precedente, la de la monarquía. Soy un hombre que asistí al nacimiento de la República, honrado por mi pueblo, Pamplona, como alcalde de la ciudad y como diputado por Navarra. En Madrid me afilié al grupo de Acción Republicana, entusiasmado con la idea de ser un seguidor de don Manuel Azaña, para mí el hombre más ilustre de la República, y fui nombrado secretario de las Cortes Constituyentes y en aquel gran estrado, junto a don Julián Besteiro, viví todos los episodios de aquellas Cortes, probablemente disueltas antes de tiempo.

—¿Cuántos años de exilio se ha mamado?

—Pues he estado en el exilio veinte años. Después he vivido en un semiexilio y sigo viviendo fuera de España: en Biarritz. La primera vez que yo penetré en España después de la guerra era el año 1956.

—Usted fue uno de los primeros exiliados en tener pasaporte. ¿A qué se debe ese privilegio?

—Mi vida está llena de privilegios. El primer privilegio es haber sido objeto de la primera demanda de extradición del gobierno de Franco. Yo arriesgué mucho en aquel juego que no había elegido, pero si traigo a cuento el que fuese el primero en encabezar veintitrés demandas de extradición que en rigor fueron cumplidas, lo hago para que vean ustedes que en mi vida casi todo son privilegios.

—¿Y el pasaporte?

—Ese diría que fue un privilegio de tipo positivo. Verán ustedes: yo vine a Madrid a cumplir una gran misión, tal como la había entendido el presidente Negrín y tal como la había entendido yo, que era la de depositar en los anaqueles del Estado español el documento en virtud del cual se acredita que el oro llevado a Moscú quedó almacenado allí en depósito. Pasé unos días en Madrid, una gran parte de esos días en el despacho del ministro de Negocios Extranjeros, Artajo, y al final de aquella estancia Martín Artajo tuvo la bondad de preguntarme qué es lo que yo quería, y yo dije: «Pues un pasaporte.» Y me hicieron caso: me dieron un pasaporte; eso sí, pasaporte corriente, no el pasaporte diplomático que creo me correspondía por mi calidad de ex ministro, que todavía no ha sido reconocida por la Administración franquista. Por eso tengo un pasaporte.

—¿Estuvo usted vigilado a lo largo de esos días?

—Tengo la impresión de que no.

—¿Cómo entró en España? ¿Con qué papeles?

—Con un papel que se extendió para mí en el ministerio de Negocios Extranjeros.

—¿Y quién acordó esa representación para venir a traer esos documentos?

—Negrín. El presidente Negrín, que los tenía en su poder.

—¿Y cuál es la verdad sobre el oro de Moscú?

—¿La verdad? La que les he dicho: que se dejó allí en depósito y está enterrado en las bodegas del Kremlin, a no ser que haya sido objeto de transformaciones. Lo que es cierto, absolutamente cierto, es que ni el Gobierno republicano ni los pobres exiliados se han beneficiado de una sola brizna del famoso oro de Moscú llevado a Rusia.

—Políticamente, ¿hoy qué es usted?

—Lo mismo que he sido siempre, con menos títulos y menos floripondios que en el pasado, porque hoy no soy nada más que un ciudadano español que quisiera cooperar en lo posible a que en España sucedan las cosas de modo normal, porque a lo largo de estos últimos cuarenta años todo han sido anormalidades. Sigo siendo republicano.

—¿No concreta más?

—Pues sí. Si ustedes quieren concretaré más: yo creo, echo de menos, por las actuaciones de los hombres que pretenden el liderato, un programa más concreto. Es decir: si yo les hiciese a ellos este interrogatorio que ustedes me están haciendo a mí, yo les haría la misma pregunta: «¿No concretan ustedes un poco más?» Porque hasta ahora lo único concreto que se oye en los labios de todos estos hombres es que son socialistas. ¡Todo el mundo es socialista! ¡De los clérigos a los socialistas revolucionarios y hasta los comunistas! ¡No me parece a mí mal que la gente sea socialista! El socialismo puede ser una doctrina igualitaria de justicia social y de beneficio de todos los órdenes para la vida española. Pero, francamente, parece que habría que concretar un poco más, como ustedes me piden a mí que yo concrete.

—Dé ejemplo, empiece concretando usted...

—Les diré que soy de aspiración, de tendencia, de deseo cordial, un socialista más. Yo pienso que hasta ahora no ha habido ninguna incompatibilidad entre ser republicano y ser socialista. Yo no era más que republicano y un gran amigo de los socialistas y un buen colaborador de los socialistas. El socialismo español cumplió un gran papel en los dos años y medio que duraron las Cortes constituyentes. Era un partido granítico, monolítico, que iba por donde le mandaban sus elementos dirigentes elegidos por los procedimientos democráticos. Pero el socialismo se escindió. No es cosa de analizar aquí y ahora las razones por las cuales se produjo esa escisión, pero sí es oportuno decir que desde el punto y hora en que el socialismo se escindió la República anduvo muy mal: se produjeron los sucesos de 1934 —que fueron fatales para el régimen—, como antes se habían producido unas elecciones en las que los socialistas se habían empeñado en hacer de caballeros solitarios —y las perdieron— y se produjo todo lo demás de la mixtura republicana... En fin... ¿Saben una cosa? Yo me doy cuenta de que desgraciadamente hay muchos jóvenes que no se interesan por la política pero también veo que son muchos los que se apasionan por la historia política de nuestro pasado más reciente y eso me llena a mí de satisfacción y de esperanza. También otros muchos, no ya tan jóvenes, viven, han vivido, de una manera voluntaria o impuesta, absolutamente ausentes de estos problemas. Son los que les espetan a ustedes o a mí, de inmediato, un necio «yo no soy político», creyendo que la política es una actividad o un interés bochornoso. Esta especie humana...

—Es lo que les han explicado durante cuarenta años...

Más que unos años de paz han sido unos años de trauma.

—Sí, claro. Y no les deben haber explicado que la Administración del Estado, el Gobierno del Estado, el arte de gobernar, exige una política u otra y que cuando se abomina de ese modo de la política tradicional y se la coloca fuera de los muros del Estado es porque está dominando la más abominable y la menos admisible de las políticas: la del cacicato, la de la imposición, la de la violencia; la política, en suma, que ha sufrido este país a lo largo de estos cuarenta años.

—En sus últimos años, el doctor Negrín ¿qué decía de Franco?

—El doctor Negrín era muy correcto de expresiones.

—Pero algo diría...

—¿Qué quiere usted que dijera de Franco? Franco era su adversario, su mortal enemigo contra el cual luchó hasta el último momento. Pero después de todo, el doctor Negrín creía que Franco no pasaba de ser un accidente en la vida de España. Nunca lo consideró, nunca pudo considerarlo, como una meta, como un régimen inamovible. Murió hace casi veinte años. y yo creo que se fue a la tumba sin haber previsto este... este durar del régimen de Franco.

—¿El accidente duró tanto que se convirtió en cataclismo...?

—Sí. Así ha sido.

—En su vida parece que han habido dos personas particularmente importantes: Azaña y Negrín. ¿Qué nos podría decir de Azaña?

—Don Manuel Azaña fue un gran ideólogo, un gran español y creo que un gran gobernante dentro de lo que le dejaron hacer. La lucha que llevó a cabo aquel espíritu verdaderamente selecto fue tremenda. Los enemigos de la República, que eran muchísimos, se dieron cuenta de que el sostén, el pivote de la misma era don Manuel Azaña, y contra él emprendieron una gran ofensiva utilizando toda clase de procedimientos. Fue una ofensiva soez, insultante y amenazadora que amargó la vida de don Manuel. Obró generosamente con el Ejército, sin lograr otra cosa que la sublevación y, antes, afirmaciones estereotipadas del tipo de aquella que decía que con sus reformas quería triturar el Ejército. Sufrió lo indecible y al final acabó rompiéndose su corazón antes de haberse aflojado un poco las clavijas intelectuales y morales que le habían sostenido con tanto rigor.

—¿Negrín?

—A don Juan Negrín le conocí muy bien. Eramos amigos desde muchos años antes de los avatares del gobierno republicano. Era un hombre de un talento extraordinario del que poca gente sabe que estudió toda su carrera de medicina en Alemania. Como científico, creo una escuela —Severo Ochoa fue uno de sus discípulos—. Militó en el socialismo y colaboró con Indalecio Prieto hasta que los dos se separaron por voluntad de este último, ya que don Juan Negrín siempre intentó reparar las diferencias que pudieran alejarles. Como persona le definiría como hombre de finuras espirituales extraordinarias y, al mismo tiempo, de un corazón y un valor personal que fueron los que le sostuvieron a lo largo de aquellos años de lucha. No era un hombre de guerra y sí de paz, de una paz que deseó tan ardientemente como cualquier otro.

—Azaña y Negrín se dice que no se entendían...

—Acabaron no entendiéndose. Hubo entre ellos una lucha patética. Eran dos grandes españoles que entendían las cosas de modo distinto. Probablemente, Azaña esperaba de Negrín lo que Negrín no podía darle: Negrín no estaba dispuesto a capitular y quizá por eso las diferencias de última hora eran grandes.

—¿Es cierto que Negrín se tomaba las aspirinas a tubos?

—Era un hombre que tomaba medicinas como todo el mundo y probablemente...

Negrín siempre consideró a Franco como un accidente.

—¡No todo el mundo toma aspirinas a tubos!

—Es que a tubos yo tampoco se las he visto tomar nunca. Era un hombre poderoso, fuerte, con buen apetito... Si no le vi nunca tomar aspirinas a tubos sí le vi siempre asimilar los libros a tomos.

—¿Estaba usted junto a él cuando murió?

—Habíamos cenado juntos la víspera de su muerte, en París, acordando los últimos detalles referentes a la documentación del oro español en Moscú. Al día siguiente me telefonearon y cuando rápidamente acudí a su casa le encontré ya muerto, todavía tibio.

—El llevar la documentación del oro a Madrid ¿fue su último acto oficialmente político?

—¿El mío o el de don Juan Negrín?

—El suyo.

—Creo que sí.

—¿Y desde entonces qué ha hecho?

—Trabajar y sobrevivir.

—Trabajar ¿en qué?

—Son ustedes de una curiosidad que no sé si... En fin: trabajar en mi oficio. Y se lo digo así para que me pregunten «¿y qué oficio tiene?», ¿no es eso? Bueno: para que descansen tranquilos les diré que tengo el oficio de muchos españoles. Soy abogado.

—¿Se ha desvinculado totalmente de las organizaciones políticas de la oposición?

—No me he podido desvincular porque no he estado vinculado por dos motivos: porque, como les dije, vivo en el extranjero, y porque hace unos años no existían y ahora que existen yo me considero ya un hombre de otra época, un hombre viejo al que probablemente no iban a querer porque si bien nunca he sido un hombre incómodo tampoco he sido un hombre que se traga todo lo que le dan sin pestañear.

—¿Y hay muchas cosas de la política de la oposición que le harían pestañear?

—Yo creo que sí.

—Por ejemplo...

—Ya les dije antes que encontraba a faltar un programa vertebrado. No lo he visto por ahora en ningún sector de la oposición. Para mí, un problema de primer orden es el de las regionalidades...

—Nacionalidades, decimos por aquí...

—Verán ustedes: llamémosle de momento problema de las regionalidades por lo que les voy a decir. Soy navarro, no he sido nunca nacionalista vasco, he sido siempre defensor moderado de los fueros. Como diputado por Navarra y por Guipúzcoa voté entusiásticamente la política de los estatutos. Y hoy, tendiendo la vista sobre lo pasado, releyendo el libro de Pi i Margall sobre las nacionalidades, me parece que después de las experiencias vividas va llegando la hora en que los españoles empiecen a pensar que la península Ibérica puede ser un bloque confederado con posibilidades enormes que nos den acceso a las grandes instituciones mundiales que, hoy por hoy, nos están vedadas. De modo que ya ven ustedes cómo yo pienso en eso que ustedes, más jóvenes, llaman las nacionalidades.

—¿Conoce usted al señor Fernando Valera, jefe del gobierno de la República en el exilio?

—Sí. Le conozco de antiguo.

—¿Qué opinión le merece?

—Pienso que es un buen propagandista, un buen ideólogo y un hombre de buena fe.

—¿Y cree usted que en este momento ese cargo que ostenta sirve para algo específicamente positivo?

—¡Ah! Eso no lo sé.

—¿Ocuparía usted un cargo semejante?

—¡De ningún modo!

—¿Por qué?

—Porque... porque ya hay otros que los ocupan.

—¿Y también porque cree que no sirven ya para nada?

—Pues sí, también por eso. Yo creo que hace mucho tiempo ese cargo puede tener una representatividad honorífica pero poca eficacia.

—¿Cómo definiría estos cuarenta años que han pasado?

—En contra de los que dicen que han sido cuarenta años de paz, yo los definiría diciendo que han sido cuarenta años de trauma y de silencio impuesto.

—¿Por eso no volvió usted definitivamente?

—No. No volví porque ya tenía mi vida organizada en otro sitio, y no se puede ir organizando cada día la vida en un lugar distinto.

—En estos cuarenta años de trauma ¿en cuántos sitios ha tenido usted que organizar su vida?

—En Francia y en Suiza. En la primera, de cárcel en cárcel en los primeros años, corriendo el gravísimo riesgo de que se cumpliera sobre mí la petición de extradición de que les hablé al principio. En Suiza, a donde marché para evitar los riesgos que corría en Francia, residí durante dos años como refugiado. Terminada la guerra regresé a Francia y, poco a poco, me fui acercando a la frontera española hasta instalarme en Biarritz, cerca de mi lugar de nacimiento.

—¿Es usted también de los que se acercaba a la frontera para ver tierra española desde lejos?

—No. No. Soy nostálgico y qui-

zás alguna vez me habré acercado a la frontera para ver desde lejos la patria perdida y para llorarla; pero, en general, he tratado siempre de huir de posiciones que muchas veces propenden al ridículo. Diría que soy un nostálgico refrenado.

—¿Qué salida ve usted a la situación presente de este país?

—Pues no veo otra salida que la que imponga el país. Para mí el secreto de todo está en el gran filtro que es el sufragio universal. Hay dos etapas: una, la de instaurar la libertad sin restricciones, porque la libertad a medias no es libertad; la libertad tasada y medida por los que la han negado durante muchos años no puede ser la norma de la libertad. Y una vez que el régimen de libertad —que es perfectamente compatible con el régimen de orden— esté establecido, el que tiene la palabra es el pueblo español.

—Ese pueblo ¿ha tenido muchas veces la palabra?

—Pues yo creo que durante la República la tuvo. Antes de que la República llegara, diría que era una palabra limitada por muchos condicionamientos, pero creo que desde el Pacto del Pardo se llevó una política que no se puede citar como modelo de perfecciones, pero era una política para ir tirando, que sirvió hasta el golpe de estado de Primo de Rivera el año 1923.

—¿Qué opinión le mereció la figura de Juan March?

—De Juan March no tengo ideas personales: tengo de él la imagen que tiene casi todo el mundo, la de que su figura está llena de claroscuros y de cosas que no la hacen lo que se dice muy elogiable. Yo era diputado en las Cortes constituyentes cuando se probó que había cohechado por lo menos a un diputado y había intentado cohechar a otros.

—¿Negrín decía algo? Otro ilustre republicano dijo aquello de «o la República termina con March o March termina con la República»...

—No recuerdo que Negrín hablara nada especial sobre March. Venía a decir lo mismo, lo que yo les acabo de exponer.

—En esas conversaciones que ustedes sostenían en el exilio y visto ya con la perspectiva de unos años, ¿a qué análisis llegaron explicándose porque habían perdido la guerra?

—Las guerras se ganan y se pierden por factores positivos y por factores negativos. Factores positivos que influyeron en la pérdida de nuestra guerra fueron, sencillamente, que el nazismo y el fascismo italiano estaban en el orto de todo su poderío y estaban dispuestos a apoderarse de Europa y del mundo, como se probó luego. La guerra española había sido pactada en el despacho de Mussolini, y parece que también en Alemania, y la ayuda de estos dos países fue masiva (hubieran estado dispuestos a hacer mucho más en caso de hacer falta), mientras que la República apenas tuvo ayuda de sus aliados porque estuvieron comprometidos en eso que se ha llamado «la política de no intervención». La única ayuda de la República fue la de la URSS, pero también tasada y medida.

—Hay gentes que dicen que Franco no era fascista...

—¿Cómo dice usted? ¿Qué ha dicho?

—Que hay gentes que dicen que Franco no era fascista...

—Pues ¿cómo se llama la política que hizo Franco a través de cuarenta años?

—¿Le ha sorprendido a usted que a los cuatro meses de su muerte se hable tan poco de él?

—Yo esperaba esto aunque no con una celeridad tan extraordinaria. Esto prueba hasta qué punto condicionaba aquel hombre la política y la vida española.

—Cuando usted estuvo en Madrid el año 1955 para entregar la documentación respecto al oro español en Moscú, ¿qué dijo de usted la prensa española?

—No dijo nada. Lo silenció total y absolutamente.

—¿Sólo se entrevistó con Martín Artajo?

—Con nadie más. No había por qué. Yo venía únicamente a cumplir con algo que creía un altísimo deber y cumplido esto lo demás no me importaba ni me interesaba.

—Ese «altísimo deber» ¿era también el reconocimiento del franquismo por parte de ustedes?

—Me sorprende la pregunta y aun más: diría que me ofende. Nosotros hemos sido luchadores contra el franquismo y...

—Pero si le hacían depositario de esa documentación...

—¿Qué?

—Que parece consideraban que era el régimen legítimo del país...

—¡No señor! Esa es una interpretación absolutamente viciosa. Se le hizo depositario de este documento, ¡no a Franco!, sino al Estado español estuviera representado por quien estuviera, y una de las cosas que movieron a hacerlo es que parecía que España tenía que llegar a un finiquito, a un rendimiento de cuentas con la URSS y al doctor Negrín le preocupaba mucho que su país estuviera desposeído de todo elemento de presión.

«Para mí el secreto de todo está en el gran filtro que es el sufragio universal.»

—¿Ha habido mucha corrupción política en el exilio?

—No lo sé. Este ha sido un exilio numeroso y además prolongado a lo largo de muchos años. ¡Vayan ustedes a saber lo que habrá pasado en ese exilio!, aunque diría que el tono general ha sido excelente y el ejemplo que ha dejado en muchos países —Méjico sobre todo— ha sido admirable. ¿Que hayan habido individualidades que hayan cometido vayan ustedes a saber qué cosas? Indudablemente las deben haber habido. En las colectividades numerosas nunca faltan estas individualidades.

—¿Por qué se alejó usted de la política?

—¡Es que yo no me alejé de la política! ¡A mí me alejaron de España! Miren ustedes: yo nunca me he considerado un profesional de la política y, aun más, no me han gustado nunca los profesionales de la política. Yo siempre he trabajado como abogado, incluso cuando hacía política. Me tuve que marchar del país, me encontré en otro país que me exigía que no hiciese política, dado mi estatuto de refugiado, y cumplí esa orden.

—¿El decirle que usted pareció aceptar el régimen franquista desde el momento que trajo aquella documentación es una de las mayores ofensas que se le puedan hacer?

—¡Sí, señor! Es una de las mayores ofensas y la última de las injusticias.

—¿Qué ha recibido usted más: ofensas o injusticias?

—De todo ha habido. ¿Cómo pueden decir de mí que haya aceptado el régimen franquista? Les voy a dar un argumento: por ahí se ha dicho que los ministros de la República que viven en España han cobrado sus derechos pasivos. Es posible que algunos hayan percibido eso. Yo, no. Ni siquiera eso tengo que agradecerle al franquismo, pese a que no es ningún regalo sino un derecho establecido en la ley.

—¿Qué le ha dejado el exilio?

—¡Uuuuuuy! El exilio me ha dejado muchas cosas buenas y positivas, algunas amarguras y...

—¿Cuál es la mayor amargura?

—La persecución de que fui objeto por parte del franquismo y de los nazis cuando Francia fue vencida provisionalmente. Entre las amarguras personales debe contarse también la muerte de mi padre, en el exilio.

—El gobierno actual ¿le recuerda en algunos momentos el último gobierno de la anterior monarquía?

—¡Pues hombre... es posible! No lo había pensado mucho, pero un cierto aire similar al último gobierno de la monarquía no me parece desacertada comparación. Sin embargo, yo creo que la oposición es mucho menos intensa que lo era entonces.

—¿Usted cree?

—Sí, sí. Y el movimiento oposicionista menos organizado. Yo hecho de menos un Pacto de San Sebastián, por ejemplo.

—Ya existe.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace unas semanas.

—¡Me alegro mucho! ¿Y qué representaciones han intervenido en ese acuerdo?

—Todas las fuerzas de la oposición.

—¿Todas?

—Todas.

—¿Pero todas?

—Todas.

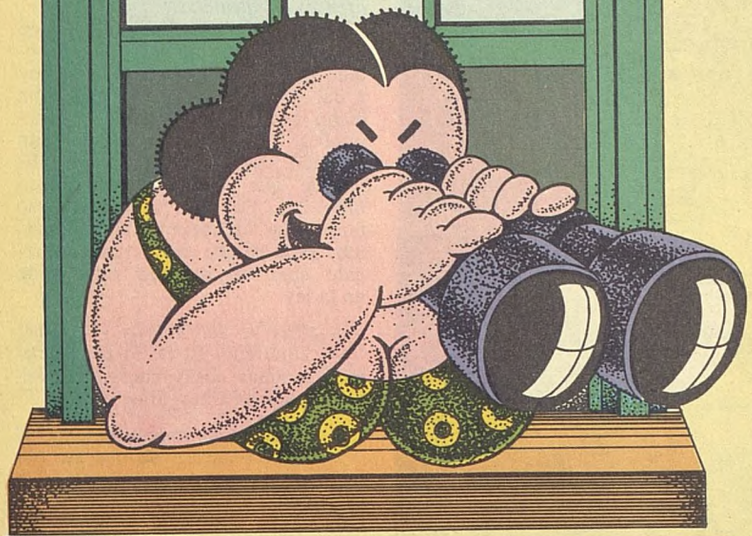
—¡Me alegro mucho!

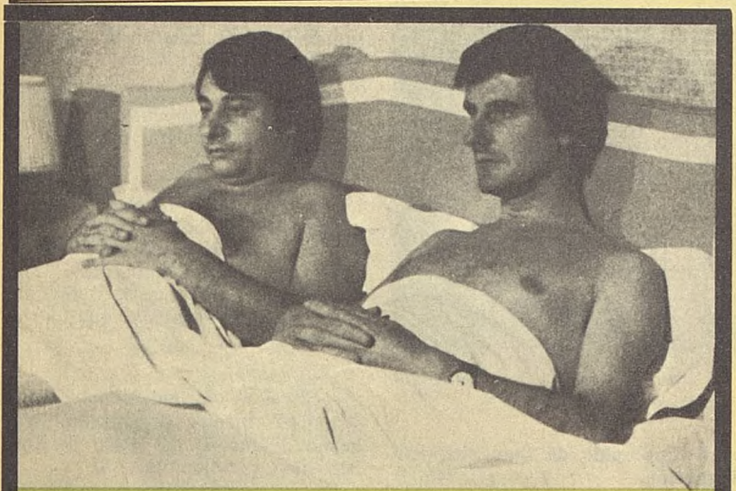
Josep RAMONEDA
José MARTI GOMEZ
Fotos: Jordi SOCIAS

LA VENTANA INDISCRETA

de

Maruja Torres

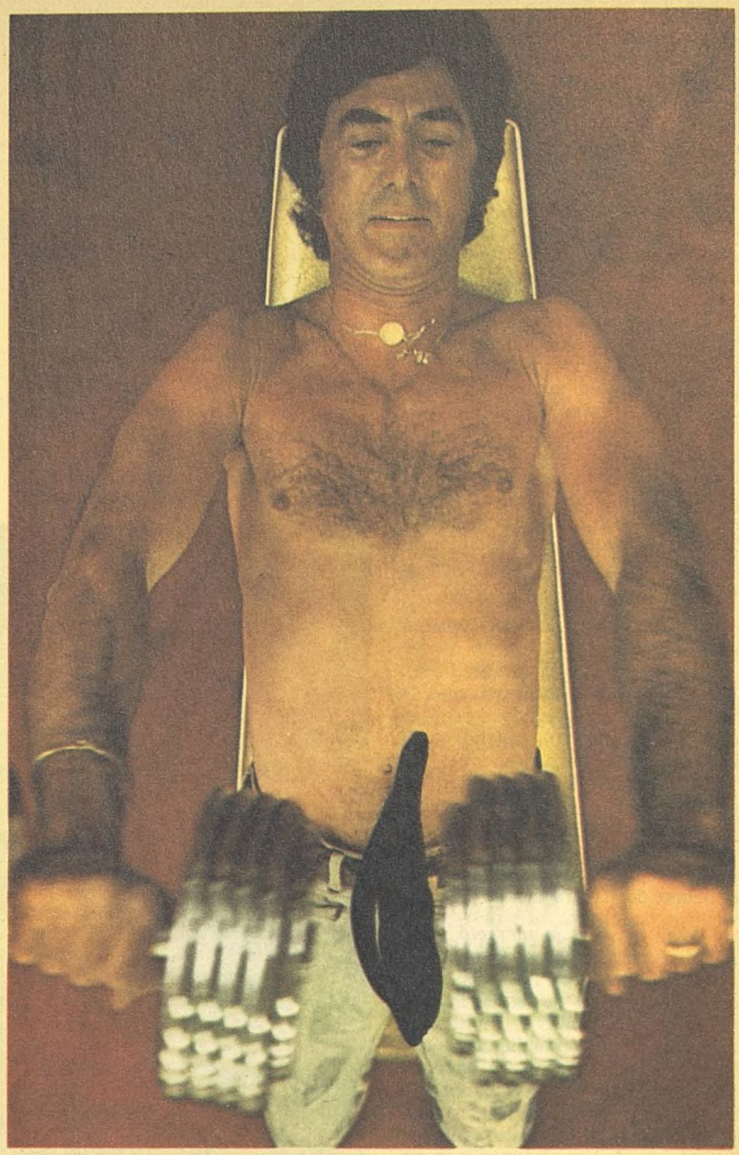




▲ *Alguna «Miss» ha conseguido incluso casarse con un conde alemán, y ambos han sido muy felices.*

EL CHOLLO DE SER "MISS"

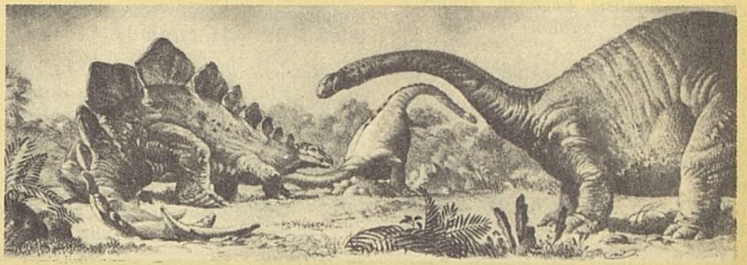
Según las estadísticas, la carrera de «Miss» es una de las mejores que se pueden seguir en España, aparte de la de presidente del consejo de Administración de una inmobiliaria fantasma, o la de accionista de unos laboratorios farmacéuticos. Pero lo de «Miss» es también un chollo, sobre todo teniendo en cuenta que son mujeres, tan poco aptas ellas, las que con sus méritos conquistan el título. Veamos: desde el 60 hasta nuestros días, las bellas que han sido nombradas «Miss España» o algo más, han conseguido casarse con futbolistas, baloncestistas, industriales cordobeses, constructores, actores de cine, Tarzanes y negociantes encarcelables —Carmen Cervera consiguió ambas cosas, una después de otra—, y hasta se da el caso de una que contrajo nupcias con un conde alemán sin sufrir el menor sarpullido. No es de extrañar que, dado el resultado, hasta Ismael haya querido que le nombren «Miss Mirlitón».



▲ *El «obispo» Clemente, en plena labor de parche.*

LA INVASION DE FRANCIA POR LOS DEL PALMAR

Muy intrigadas se hallaban las masas por la marcha a Francia de los obispillos del Palmar de Troya, y hasta habíanles perdido la pista, hasta que por venturas del azar ha sido descubierto el prócer Clemente en el «solarium» de Valery Giscard d'Estaing, preparándole al primer mandatario francés un parche Sor Virginia para el riñón todavía resentido por las elecciones cantonales. Parece ser que Valery se ha encariñado con Clemente, y se pasa el día llamándole a gritos por el Elíseo. La dulce Anemone no tiene ningún tipo de celos, y se dice que hasta le borda al troyano los bragueros.



EN LAS GRANDES CRISIS...

... sólo los más inteligentes sobreviven. Eso suele decirse. Pero hay ocasiones y lugares en que no ocurre así. Por eso, si en cualquier momento de su vida cotidiana se tropieza usted con criaturas como las que reproducimos, que le asaetan los tímpanos con sus desaforados cantos, no tema estar viviendo una pesadilla: está usted viviendo una realidad escalofriante.

¿LA EUTANASIA, ENTRE NOSOTROS?
(No caerá esa breva)

CAMA, COPA Y PURO

—Según ella misma confiesa, Belinda Corell perdió la virginidad cuando nació su hija. «Me llevé una auténtica sorpresa», añade. Desde entonces acá se ha pasado la vida buscándola, ante idéntica sorpresa del personal.

—●—

—Manolo Otero se siente solo porque se halla en una vorágine —dice—. Y también dice que cuando va a un restaurante le miran, le auscultan, y que él es un liberal, pero no un libertino. ¡Ayyyyy, la de cosas que a una se le ocurren!

—●—

—Rocío Jurado se lleva muy bien con su suegra, que le prepara torrijas sin ponerle arsénico.

—●—

—Julio Iglesias quiere que su voz llegue a los más apartados rincones del mundo. Ante el anuncio, los más apartados rincones del mundo se han apartado aún, si cabe.

—●—

—Ricardo Merino ora antes de comenzar su trabajo. Pero no por eso le sale mejor. Y es que aún hay justicia.

MATANZA DE CERDO (Imagen popular)

Los comentarios que los ponga cada cual a medida que se le ocurran.

ESPAÑA, PARAISO DE LA SANTA INFANCIA

Un grupo de niños chilenos han sido premiados por el Gobierno de su país por haber mostrado gran interés en los estudios. Las criaturas, que no tienen la culpa de nada, han merecido que les regalen un viaje y estancia en España. Pinochet, en principio, había pensado mandarles a Suecia, pero luego se decidió por nuestro país por aquello de que no noten diferencia alguna.

Entretanto, aquí, cuna de la Operación Plus Ultra y de tantas iniciativas en favor de la Santa Infancia, un peligroso niño de 10 años fue ingresado en un reformatorio por haber insultado a las fuerzas del orden público mediante cantada telefónica de poema.

▲ *Dos soldados de la guardia pontificia proceden a analizar la nueva antena giratoria vaticana.*

EL VATICANO SE MODERNIZA

Pese a cuanto digan en su contra sus detractores, es un hecho que El Vaticano se moderniza. Lo demuestra la instalación de una nueva antena de Radio, construida en la Alemania buena, y que tiene mucha más potencia, además que es giratoria, lo que le da muchísimas posibilidades tanto a proa como a popa. La antena ha sido probada previamente por miembros de la guardia pontificia vestidos de paisano para no dar la nota. Les ha parecido divina.

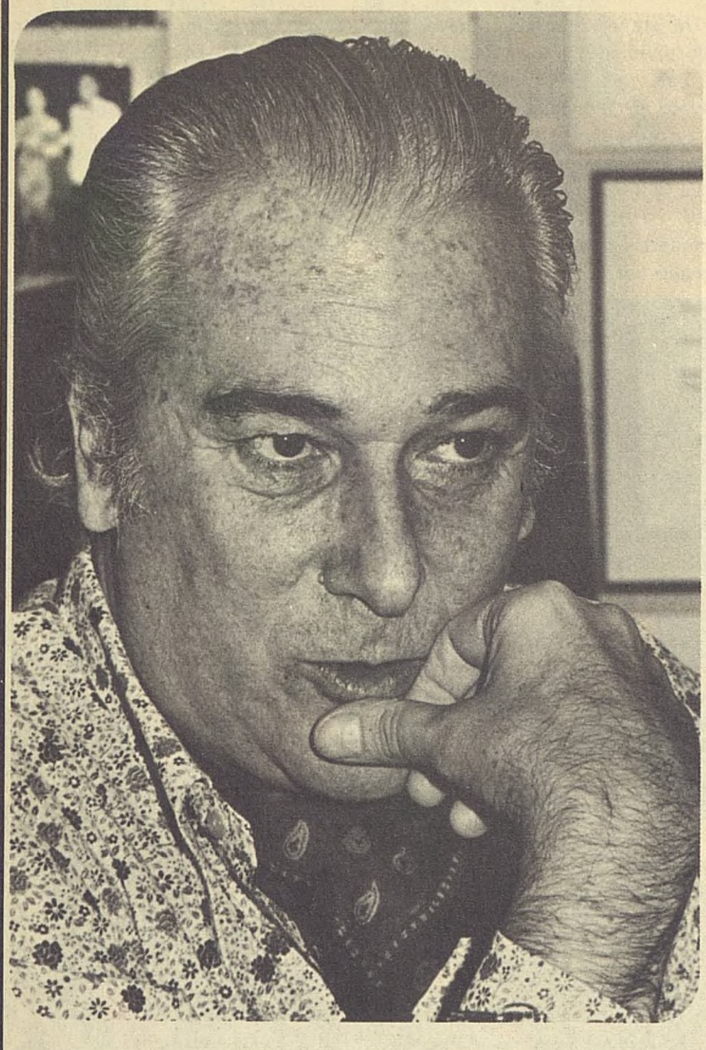
AVISO

Durante el próximo Día de la Madre queda prohibido mentarles la madre a determinados políticos. La medida, que abarcará 24 horas, no podrá ser vulnerada y el que la vulnere que no diga que no le han avisado.

LA FRASE AJENA

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Ramón Mulleras, a las masas: *«Hay que llevar a Hispanoamérica una nueva imagen de España. De una España que existe, que la tenemos. De una España con ideas y utensilios actuales»*. Se dice que, acto seguido, el señor Mulleras empuñó una batería de cocina de acero inoxidable y partió hacia Montevideo.

VILLAVERDE SE QUERELLA



A los asistentes españoles a la audiencia del proceso del señor Martínez Bordiu contra José Luis de Villalonga, nos causa un extraño efecto, casi de flagrante ilegalidad, vernos presididos por Mariana, que además de un republicano gorrogrigio, ostenta una generosidad de busto, que podría ser tenida en estos pagos por atentatoria a la moral y buenas costumbres. En espera de que se examine la causa número siete que nos ocupa, desfilan por el banquillo todo tipo de chorizos, proxenetas y maridos y amantes cornudos y apaleadores. El procurador de la República hojea incesantemente un ejemplar atrasado de la revista «Lui», pieza de convicción en la causa número siete, pero parece fijarse más en las ilustraciones que en los textos e incluso no tiene ningún prejuicio para abrir el depliant de las páginas centrales. ¡Esta Francia! ¿Se imaginan ustedes a los fiscales españoles de los buenos tiempos leyendo «Por Favor»? El Presidente del tribunal, cáustico y teatral (sabe que hay muchos periodistas en la sala) apostilla las intervenciones de testigos y letrados. Ahora cita a Voltaire; ahora, a propósito de un drama pasional dice: «Y como es natural, la dama origen de la pelea se marchó con el vencedor.» Indudablemente se trata de un humanista.

La voz monótona de un curial lee los términos de la demanda contra Villalonga: «Considerando que en la entrevista publicada por "Lui" titulada "Hasta el final, con Santiago Carrillo", escribe el periodista: El segundo que un día deberá rendir cuentas al pueblo español de sus delitos es el Marqués de Villaverde, yerno del Caudillo y...» Las citas a Villalonga escogidas por el señor Martínez Bordiu prosiguen. Se suceden luego las invocaciones a los artículos del código, en virtud de los cuales —según los demandantes— debiera condenarse a Villalonga a pagar un franco para reparar el honor ofendido, si el tribunal juzga que existe injuria y difamación.

Villalonga hace una declaración previa: «He escrito cosas mucho peores sobre este señor y nunca ha pleiteado contra mí. Además en "Lui" me meto con otras personas de la misma familia y tampoco replican...» Villalonga parece dolido casi, del poco caso que se le hace. Maitre Aujol, abogado elegante y con toga de seda de excelente corte, exige reparación. No hay pruebas de lo que Villalonga ha escrito: luego el delito es evidente. Traza la semblanza de demandante y demandado. En favor de Villaverde cartas de clientes franceses de su clínica de la Costa del Sol, de las que se desprende que les trataron con mucho miramiento y les sanaron, sin indicar de qué dolencia padecían. Martínez

Bordiu es un trabajador infatigable, médico de gran valía, y asistente a todos los congresos y symposiums habidos y por haber. Villalonga en cambio es un frívolo, asistente a todas las cenas y guateques, igualmente marqués y además oportunista —según Maitre Aujol—, pues «ha atacado al Marqués cuando el franquismo lleva plomo en el ala, para hacerse un hueco en la oposición y conquistar una parcela de poder.» (Hasta ahora las perspectivas más fácilmente evocables eran la conquista de una suite en Carabanchel.) Prosigue el Maitre Aujol en un razonamiento sin desperdicio: «Villalonga es un panfletario. Comparen si no su tono con el del líder comunista Santiago Carrillo, de quien yo no comparto las ideas pero que respeto por su combate valeroso. Este habla con prudencia, como un verdadero hombre de Estado...» En la sala se produce como un pasmo; ¿estará Maitre Aujol traicionando a su cliente, o se trata de una maniobra sutil?

Ahora habla el procurador de la República: «Esto me recuerda mi juventud, cuando se hablaba tanto y nos apasionábamos por España. Ahora parece que se volverá a hablar mucho.» El señor fiscal constata el trasfondo político de la cuestión a juzgar y admite que el señor Villalonga pueda obrar no sólo de buena fe, sino por un buen fin, pero la ley es la ley y la intención de perjudicar al señor Martínez es evidente en el escrito de marras. Villalonga se sonríe ladinamente. «Hay delito y se le debe condenar. No cabe la eximente de la falta de discernimiento del injuriante. Villalonga es un escritor prestigioso y un hombre inteligente y lúcido.» (¡Viniendo del fiscal!)

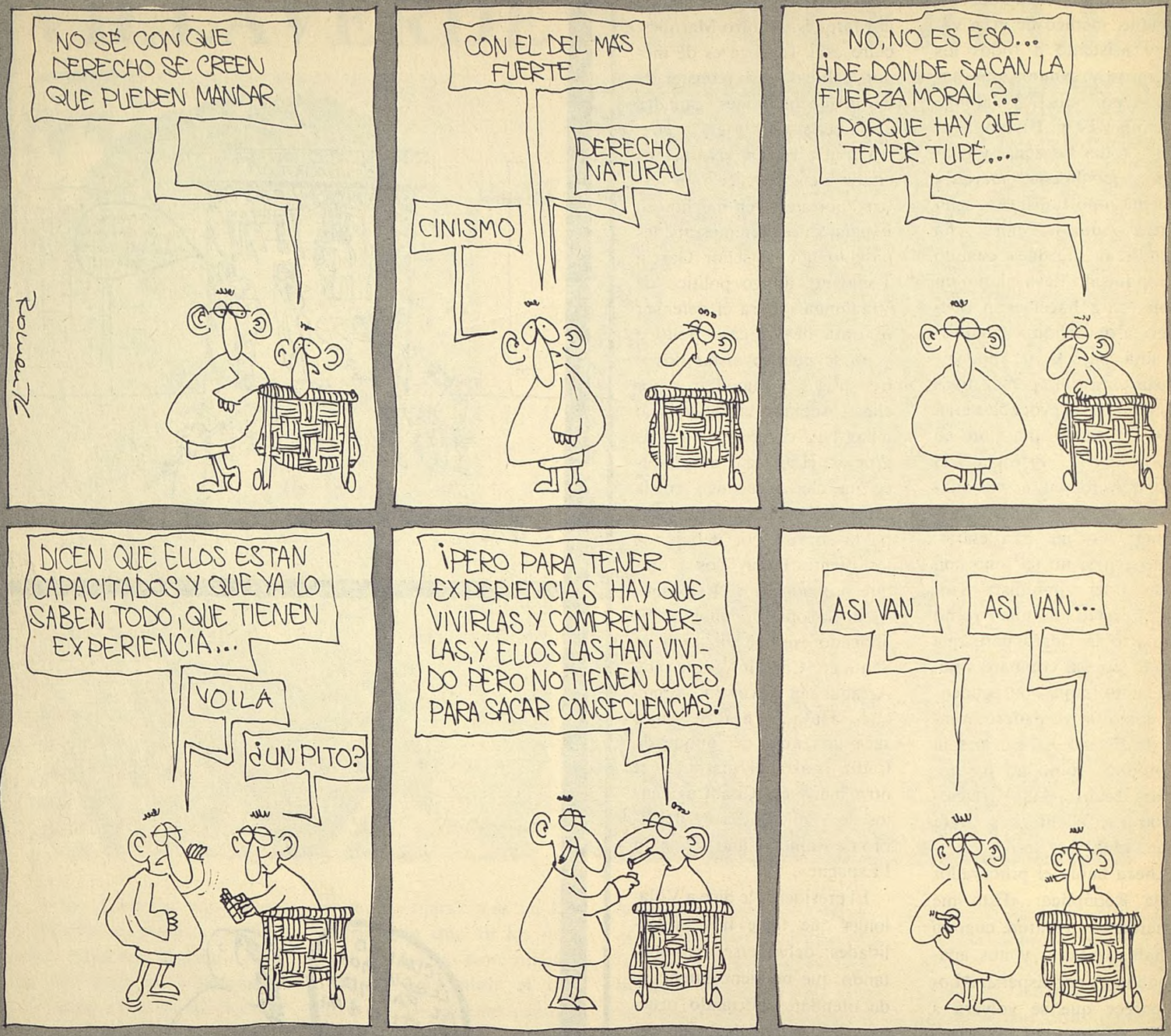
Maitre Matarasso defiende al Marqués. Al otro Marqués, claro está. La toga es de menor calidad pero constelada de condecoraciones ganadas en la resistencia y en la guerra contra Hitler. «No hemos citado a comparecer a los testigos porque viven muchos en España y no queremos que les pase lo que al señor García Trevijano, amigo político de Villalonga.» Para el defensor se trata de un caso político y no se pueden aislar dos o tres frases y querellarse por ellas. Además en el mismo texto hay cosas mucho más gruesas. (Las lee y se produce un cierto regodeo en la sala; al Presidente se le escapa la sonrisa por debajo de los dientes.) Hay cosas más que probadas por el Consenso de la opinión pública. El abogado esgrime un texto de Santiago Carrillo y otro de Arrabal en favor del marqués acusado. Maitre Aujol saca una nota del duque de Cádiz contra el marqués, el otro marqués. Cita fragmentos de «GoldGotha» y del libro de Ramón Chao «Demain l'Espagne».

El presidente le dice a Villalonga que tiene tres posibilidades: defenderse argumentando que no tiene intención de ofender, aportando pruebas, o alegando la buena fe. La posibilidad elegida es la tercera con lo que todo gira en torno al fondo del asunto, sin tener que aportar testigos ni documentos. Su abogado cita cifras, nombres de sociedades y sus muertos.

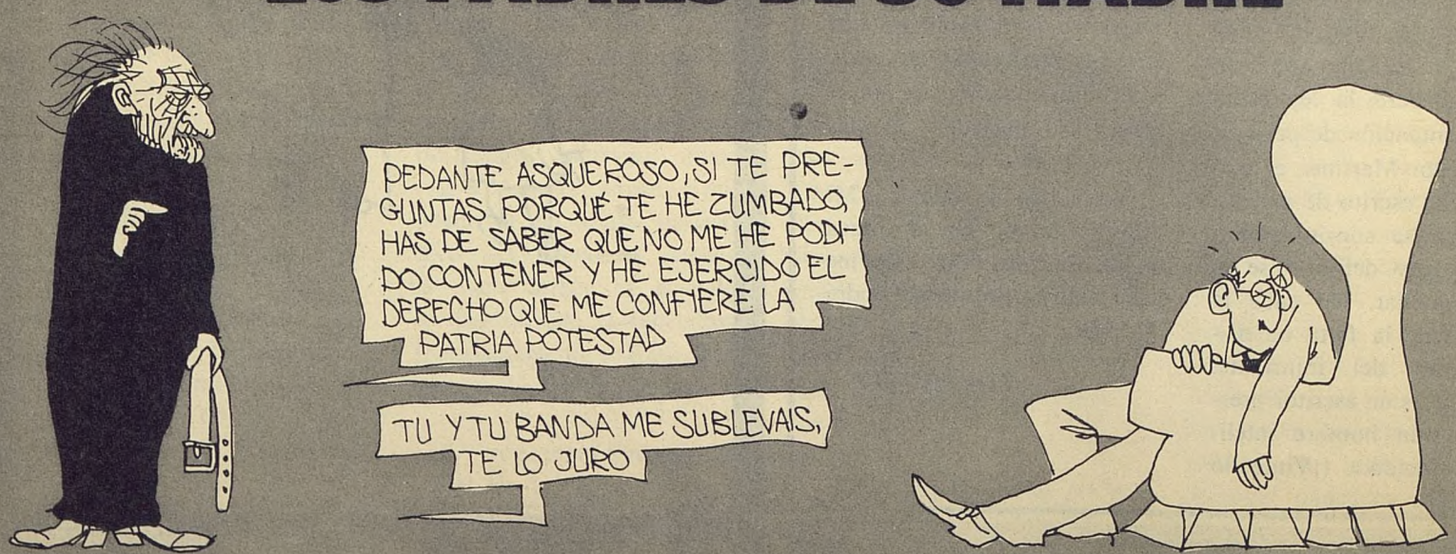
Villalonga interviene: «Mi filosofía es no atacar nunca a los vencidos. Por esto me metí con él. Pronto no podré hacerlo.»

Pere PORTES

LOS HIJOS DE SU MADRE



LOS PADRES DE SU MADRE



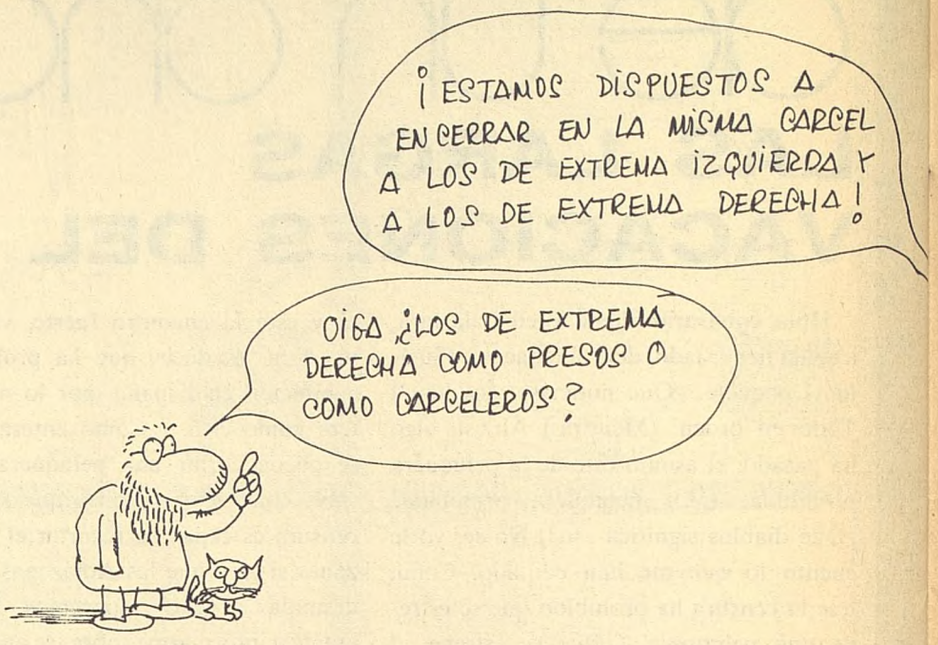
confidencias de un chorizo

LAS LARGAS VACACIONES DEL 36

Juan Marsé

Hola, comisario. Tiene usted mala cara, trabaja demasiado, deje el tabaco... (Suelta el paquete. ¿Qué noticias traes hoy?) Todo en orden. (Mentira.) Ah, sí, algo ha pasado, el asunto este de la peluquèra prohibida. (¿La peluquera prohibida? ¿Qué diablos significa eso?) No sé, yo le cuento lo que me han contado, Comi, que la censura ha prohibido que se estrene una peluquera. (¿Que se estrene...? ¿Quieres decir que se... desvirgue? ¿Qué tiene que ver la censura con el sexo de las peluqueras, qué camelo es ese?) Ningún camelo, oiga. Veamos los hechos, comisario, no nos pongamos nerviosos, estudiemos el caso detenidamente. Parece que la peluquera se presentó en censura y ésta la encontró fuerte, vamos, no sé, dura, es decir, que ha prohibido su exhibición en España, por lo menos entera como está. (¿Cómo entera? ¿Acaso se puede cortar una peluquera?) Quién sabe, comisario, yo diría que sí, nuestra censura es capaz de recortar el río Amazonas si cree que las Amazonas cabalgan desnudas... (¡No empecemos, Paco! Limítate a informarme sobre las anormalidades que oigas o veas por ahí.) Limítome, Comi: el caso es que la tal censura, a lo que dicen, aconsejó al dueño de la peluquera que cortara el final de ésta, ya que les parecía un final poco respetuoso con respecto a no sé qué digno de respeto, ese es el otro punto oscuro del asunto. (Pero vamos a ver, ¿cuál es el final de una peluquera?) No sé, los cabellos, quizá los pies, vaya usted a saber... De cualquier modo, el padre de la peluquera, un tal Jaime Camino, parece que ha rechazado rotundamente la posibilidad de cortes, no quiere ni oír hablar de ello: la peluquera se estrena en España íntegra, o no se estrena. (No entiendo nada.) Espere, no se ponga nervioso. Porque la cosa es aún más complicada si tenemos en cuenta que la peluquera ha sido invitada al Festival de Cine de Cannes y naturalmente allí quieren que la criatura, que al parecer está buena, se exhiba enterita, sin cortes ni manipulaciones... (¡Sigo sin entender nada, chaval! ¡Y me tienes bastante harto!) Un segundo, Comi, y le sirvo el caso en bandeja. Fíjese bien: tenemos una peluquera prohibida en España, tenemos que censura aconseja hacerle un corte. (Pero ¿dónde?) Dicen que al final. (¡Sigue, sigue!) Tenemos también que el director de la peluquera no acepta ese corte, y finalmente tenemos que si la peluquera va al Festival de Cine de Cannes y allí se estrena entera, y luego aquí en España no se puede estrenar entera o se estrena cortada, vaya ridículo para la censura española. (¡Qué ridículo ni qué narices! ¡En el extranjero sí que hacen el ridículo! ¡Y además, que sigo sin comprender nada...!) Pues está muy claro, comisario... (Oye, charlatán, bocazas, por casualidad... ¿Por casualidad no habrás confundido peluquera con película?) ¡Eso, claro, ya decía yo que algo no encajaba en este caso...! Siempre me confundo, perdone, me pasa igual que en el chiste, ahora que había aprendido a decir penículas lo llaman flins... (¡Largoooo!!!)

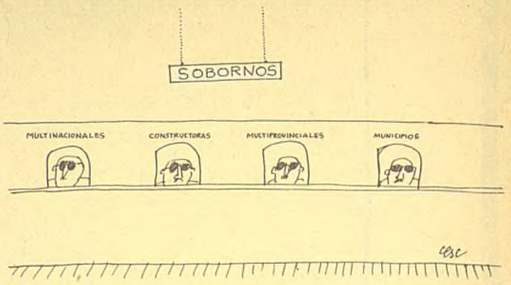
DIALOGOS ENTRE EL QUERER Y EL PODER (Dibujos: EL PERICH)



... Y NO AUTORIZAREMOS NINGUNA ASOCIACION QUE BUSQUE NINGUN TIPO DE TOTALITARISMO...
¡NUESTRO CELEBRE RETRASO DE CUARENTA AÑOS!
el PERICH

OIGA, ¿YA NI TETAS?
A CIERTO SECTOR DEL PAIS LE MOLESTA...
¡ANDA, PUES SI HASTA EN ESO LE HACEN CASO, MENUDA REFORMA NOS ESPERA!
el PERICH

EL VIETNAMIZADOR ANDA SUELTO



Director: Eduardo Arce

Consejo de Dirección: Forges, Perich, M. Vázquez Montalbán y los demás

Redactor Jefe: Juan Marsé

Secretaria de redacción: Carmen Javier

Colaboradores: A. Alvarez Solís, Cesc, El Cubri, P. García, J. J. Guillén, J. Martí Gómez, Martín Morales, Máximo, Nuria Pompeia, Romeu, M. Torres, A. Turnes, Vallés, Villagrasa, Bellmunt, Tom, Ludovico, Outumuro, Rafael Wirth, J. Cebrián, Vives, Bolinaga, Katy, Oski, Téllez, Pequeño Ciervo, E. Arias, Pinochet, Josep Ramoneda, Soledad Balaguer

Diseño gráfico: Antonio Puig

Publicidad Madrid: Carlos J. Them
Padre Damián, 42 Tel. 457 83 83

Publicidad Barcelona: Ramón Muñoz
Tallers, 62-64, 5.º. Tel. 318 15 36

Edita: Garbo Editorial S.A.
Plaza de Castilla, 3, 2.º piso Barcelona-1

Imprime: Printer, industria gráfica sa
Tuset, 19 Barcelona
Sant Vicenç dels Horts 1976
Depósito Legal: B-11345-1974

Distribuye: EDIPRESS, Ctra. Garraf a Barcelona, Km. 9,2 Sant Boi de Llobregat, Barcelona

Precio de venta en Canarias: 37 Ptas.

Confíe la vitalidad de sus cabellos a las proteínas de seda de KERZO

KERZO es el único tratamiento vitalizante capilar que contiene complejos proteínicos de seda, extraídos de la seda natural por procedimientos propios de los Laboratorios EUGENE. (patente internacional n.º 1203888)

Los complejos proteínicos de seda evitan la caída del cabello y favorecen su crecimiento.

KERZO previene y combate la caída del cabello.

eugène

CAMELO
SIN FILTRO
EL TABACO
DE LA
REFORMA